

PONTIFICA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Experiencias de activismo social en hombres trans y transmasculinos
activistas

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología
que presenta:

Zagazeta Iturrizaga, Teresa Raquel Irene

Asesora:

Adriana Isabel Fernández Godenzi

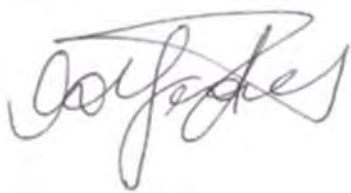
Lima, 2022

Informe de solicitud

Yo, Adriana Isabel Fernández Godenzi, docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada: Experiencias de activismo social en hombres trans y transmasculinos activistas del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) TERESA ZAGAZETA ITURRIZAGA dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 5%. Así lo consigna el reporte desimilitud emitido por el software *Turnitin* el 07/06/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas noconstituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas

Lugar y fecha: Ciudad de México, 07/06/2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Fernández Godenzi, Adriana Isabel</u>	
DNI:40134994	Firma 
ORCID: 0000-0002-7591-2536	

Agradecimientos

Quisiera agradecer a mis padres, Maritza y Octavio, por brindarme su apoyo incondicional durante todas mis etapas de vida, incluyendo mi carrera universitaria. Gracias a su cariño y comprensión he podido convertirme en la persona que soy actualmente. Por eso y por muchas cosas más, estoy completamente agradecida.

A mi hermana Carmen y prima Romana, que sin su ayuda, cariño, orientación y sentido del humor no hubiera culminado esta tesis. Gracias por apoyarme en los momentos en donde más lo necesitaba, confiar en mis capacidades y por ser mi modelo por seguir desde siempre.

A mis amigos desde los primeros ciclos hasta los que formé en facultad, que sin sus risas, compañía y sostenimiento no hubiera tenido una vida universitaria tan bonita. Gracias por su ayuda, palabras de ánimo, abrazos y comprensión durante los momentos más felices y difíciles de esta increíble etapa.

A mi asesora Adriana, que su profesionalismo, brillantez y capacidad docente se ve acompañada y potenciada por su calidad de persona. Gracias a tu calidez, comprensión y dulzura pude desarrollar todo este trabajo; tu nivel de observación, análisis y dedicación me permitieron dar lo mejor de mí.

Finalmente, quisiera agradecer a todas aquellas personas que confiaron en mí y accedieron a participar en esta investigación. Gracias por activar dentro de la hermosa comunidad trans y generar espacios donde más personas puedan sentirse aceptadas, incluidas y visibilizadas en esta sociedad que puede resultar tan atemorizante. Esta investigación no sería nada sin su voz, visión y experiencias compartidas.

Resumen

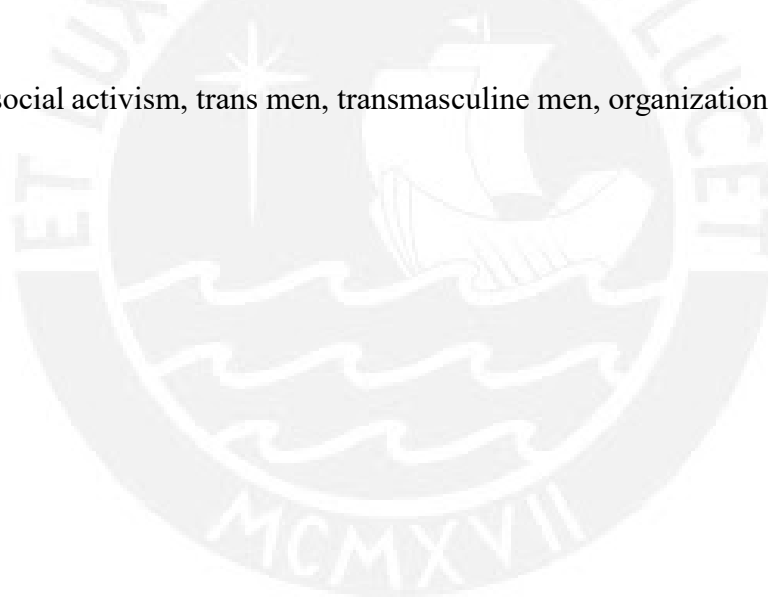
La presente investigación tuvo como objetivo analizar las experiencias de activismo social en un grupo de hombres trans y personas transmasculinas activistas. Se contó con 6 participantes, los cuales se identificaban como hombres trans y/o transmasculinos entre las edades de 24 y 39 años. Dichos participantes pertenecían a alguna agrupación o colectiva donde se encontrarían luchando por los derechos de las personas trans dentro de Lima. Para analizar las experiencias de activismo se realizaron entrevistas semi estructuradas. Dicha información se procesó desde un análisis temático inductivo. De esta manera, se hallaron cuatro áreas de análisis que ayudan a explicar las experiencias de activismo social en hombres trans y transmasculinos activistas, las cuales son: espacio de visibilidad, espacio de aprendizaje, espacio de relacionamiento entre pares y espacio de resistencia y lucha. Asimismo, se encontraron tres aspectos que caracterizan de forma transversal las experiencias activistas y ayudan a describir las cuatro áreas anteriormente mencionadas. Dichos aspectos son: el desarrollo del empoderamiento, validación de la identidad trans y el cuestionamiento del entorno de forma crítica.

Palabras clave: activismo social, hombres trans, hombres transmasculinos, colectivas.

Abstract

This research aimed to analyze the experiences of social activism in a group of trans men and transmasculine activists. The sample consisted of six participants, who identified as trans and/or transmasculine men between the ages of 24 and 39 years. These participants belonged to groups or organizations where they would find themselves fighting for the rights of trans people. To analyze the experiences of activism, semi-structured interviews were conducted. This information was processed from an inductive thematic analysis. In this way, four areas of analysis were found that help explain the experiences of social activism in trans and transmasculine activist men: space of visibility, space of learning, space of relationship between peers and space of resistance and fighting. Likewise, three aspects were found that transversally characterize the activist experiences and help to describe the four aforementioned areas: the development of empowerment, validation of the trans identity and the critical questioning of the environment.

Key words: social activism, trans men, transmasculine men, organizations.



Índice de contenido

Introducción.....	1
Uso del lenguaje inclusivo.....	1
Activismo social en la comunidad trans.....	2
Población de hombres trans y transmasculinos en el contexto peruano.....	10
Objetivos de investigación.....	13
Método.....	15
Participantes.....	15
Técnicas de recolección de información.....	17
Procedimiento.....	18
Análisis de la información.....	19
Resultados y discusión.....	21
Conclusiones.....	44
Referencias.....	48
Anexos.....	60
Anexo 1.....	60
Anexo 2.....	62
Anexo 3.....	66
Anexo 4.....	67

Introducción

Uso del lenguaje inclusivo

En la presente investigación, debido a la naturaleza del tema y a los participantes de esta, siendo personas trans, se va a utilizar lenguaje inclusivo a través de todo el texto. Este tipo de lenguaje se puede definir como el uso no excluyente de palabras que fomentan un trato equitativo referido a la diversidad de género y a las mujeres (Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020).

En esta línea, el sexo y género son dos conceptos sociales, culturales e históricos que han sido definidos en base a estructuras binarias de mujer u hombre y femenino o masculino. De igual manera, en dichos constructos influye una visión sumamente androcentrista, donde lo masculino se encuentra privilegiado (Butler, 2007; Lamas, 2014). Sin embargo, tanto el género como el sexo son parte de un espectro amplio, en los cuales no yace la posibilidad de binarismos, sino de identidades cambiantes y fluidas. Asimismo, las características femeninas o masculinas asignadas a las personas no son inherentes a estas, sino que son el resultado de estructuras sociales, culturales e históricas que influyen en las personas, obligándoles a comportarse, sentir y/o mostrarse de determinada forma.

En este sentido, en la utilización del lenguaje, al ser una construcción social acorde al contexto, se muestra una prevalencia a considerar únicamente lo masculino, lo binario e invisibilizar las demás identidades. No obstante, siendo el lenguaje una construcción del entorno, debería poder abarcar y representar todas las diversidades que existen (Universidad Nacional de Mar del Plata, 2020).

Si bien la presente investigación es de corte académico y realizada bajo dichos estándares, el lenguaje inclusivo referido anteriormente todavía no se ve contemplado por las instituciones que rigen las normativas lingüísticas, siendo una de estas la Real Academia Española (RAE). En este sentido, la RAE al referirse a un lenguaje inclusivo, solo permite el aumento del pronombre y sufijo femenino en los textos (Bosque, 2012 citado en Gallegos, 2014; RAE, 2020).

Esta forma de considerar el lenguaje no solamente se ve sustentado en un sistema binario, sino que invisibiliza y excluye a una gran población que no se identifica bajo las etiquetas de mujer u hombre y femenino o masculino (Gallegos, 2014; Lamas, 2014). De esta forma, las experiencias de las personas y sus sentires deberían presentar mayor importancia en las investigaciones, teorías o normativas, al contrario de lo que las

instituciones, desde su lejanía, puedan plantear. Tomando en cuenta ello, resultaría contradictorio hacer uso de normativas lingüísticas que limitan en el entendimiento del género estrictamente a lo binario y androcéntrico, cuando en el presente texto se critican dichas estructuras cisheterosexistas que lo mantienen y que violentan a la población trans.

En consecuencia, tomando en cuenta la “Guía para el uso de un lenguaje inclusivo en la Universidad Nacional de Mar del Plata” (2020), a través del texto se utilizará la “e” para referirse a la diversidad de género y sexo, sin tener la necesidad de etiquetar a una persona como mujer u hombre. No obstante, es de suma importancia respetar las etiquetas que las propias personas se asignen puesto que forma parte de su propia identidad. De este modo, solo se definirá como mujer u hombre y femenino o masculino en el caso de que las mismas personas trans se identifiquen de dicha manera.

Activismo social en la comunidad trans

Como se ha mencionado, la comunidad trans se encuentra frente a un contexto disruptivo y excluyente. Ante dicho entorno, yace la necesidad de la formación de espacios donde no solo se puedan aliviar los estresores del afuera, sino también cuestionar los sistemas estructurales que naturalizan la violencia ejercida hacia ellos. Debido a esto, los espacios de activismo social se vuelven fundamentales para la comunidad trans en tanto se forman resistencias entre sus miembros y se vuelven agentes activos del cambio con el fin de enfrentarse a este contexto adverso.

De este modo, el activismo social se puede definir como la militancia o entrega a una situación social percibida como injusta mediante la agrupación de miembros que critican discursos que irrumpen con el bienestar y generan efectos negativos (Briscoe & Gupta, 2016; Espinoza y Madrid, 2010). Dichos espacios activistas tienen como objetivo lograr cambios concretos a través de acciones organizadas de manera pública y romper con la normalización de una problemática. Tales problemáticas son situaciones disruptivas que se encuentran en un lugar intermedio, donde los malestares son visualizados y sentidos, pero no atendidos por las instituciones formales de poder (Gonzalez, 2015).

En este sentido, las tácticas por las cuales los activistas actúan frente a un problema son diversas, pero pueden ser agrupadas en dos estrategias claves. Por un lado, las tácticas persuasivas, que son acciones centradas en convencer a los tomadores de decisiones para ejecutar la agenda de acción planteada por la colectiva y solucionar las problemáticas

encontradas (Briscoe & Gupta, 2016). Por otro lado, las tácticas disruptivas o de protesta que se concentran en irrumpir en el espacio de la normalidad con la finalidad de lograr los objetivos planteados, ya sean en forma de huelga, plantón, marcha o entre otros. Estas tácticas son realizadas sin proceder por los medios institucionales, que representan procedimientos pautados y estandarizados que siguen una lógica burocrática. En este sentido, la presente táctica de acción se da debido a que los canales formales de denuncia, creados por los mismos agentes de poder, resultan ineficientes (Briscoe & Gupta, 2016).

A través del activismo social y las acciones que conlleva, se forma un sentido de agencia en les activistas puesto que les brinda un sentido de control sobre problemáticas que aparentemente estarían fuera de su alcance (Morales 2013; Vinokur & Caplan, 1986). Dicho sentido de control y agencia se da mediante una creación de conocimientos, denominados “conocimientos situados”, que surgen a partir de las vivencias particulares de sus integrantes en interacción con la realidad, resultando en un constante cuestionamiento del contexto. Mediante estos conocimientos, se da un mejor acercamiento a las necesidades reales del entorno y, gracias a ello, se pueden plantear objetivos más contextualizados (Bilder, 2008).

Asimismo, dichos conocimientos situados facilitan el desarrollo de una problematización y concientización de la realidad (Montero, 2004). Esto hace referencia a que la persona pueda analizar críticamente la información que se le brinde, desnaturalizando ciertas dinámicas de la sociedad. De este modo, también pueda movilizar su conciencia acerca de problemáticas invisibilizadas, realizando acciones transformadoras en relación con situaciones de opresión, suponiendo esto una posición política (Montero, 2004).

De la misma manera, se desarrolla un sentido de agencia, puesto que les activistas harían uso pleno de su ciudadanía al enfrentarse a un contexto violento. Esto se llevaría a cabo en base de una serie de exigencias que, mediante diversos reclamos y acciones organizadas, buscarían lograr un entorno más justo y que incremente su bienestar (Montero, 2004 citado en Gonzalez, 2015; Rappaport & Seidman, 2000).

En base a ello, el activismo social representa un espacio donde se desarrollan una serie de procesos sumamente importantes y valiosos para sus miembros que funcionan tanto como factores de protección como de posibilidad de agencia ante una problemática. En este sentido, si bien existe una diversidad de procesos involucrados en el activismo social, se pueden citar al empoderamiento, la formación de vínculos y compromiso, el

sentido de comunidad y la reafirmación de la identidad, siendo en este caso la identidad transmasculina (Gonzalez, 2015).

En primer lugar, el empoderamiento es entendido de dos maneras: como una orientación de valor y como un proceso (Rappaport & Seidman, 2000). Con respecto al primero, dicha orientación hace referencia a las metas, intenciones y estrategias que se deben utilizar con la finalidad de generar un cambio. De esta forma, se piensa que las problemáticas nacen a partir de un sistema diferenciado de derechos y de recursos, por lo que se busca indagar en los aspectos contextuales, y sus potenciales soluciones, más que en la culpabilidad de las víctimas (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004; Zimmerman, 2000). Con relación al segundo, este implica un conjunto de procesos tanto cognitivos, afectivos, sociales y conductuales que interaccionan entre sí cuando las personas y comunidades se encuentran ganando control de sus vidas (Rappaport, 1984, citado en Silva y Martínez, 2004). Dichos procesos le permitirán a les individuos plantear objetivos y la posibilidad de lograrlos de manera eficaz (Mechanic, 1991; Montero, 2003; Rappaport & Seidman, 2000; Zimmerman, 2000).

Según Silva y Martínez (2004), la diferenciación entre proceso y resultado en muchas ocasiones resulta confusa, dado que no se puede establecer de forma contundente cuando empieza el proceso del empoderamiento y cuando se ve el resultado. Debido a ello, el proceso de empoderamiento también debe entenderse según el contexto en que se encuentra y en los niveles sociales que se involucra (Silva y Martínez, 2004).

Por un lado, la existencia de contextos empoderadores resulta crucial para el proceso de empoderamiento. Esto se debe a que el contexto presenta ciertas condiciones, debido a un trasfondo histórico, político y sociocultural, que cimentará las bases para identificar las necesidades propias del espacio, los objetivos y guiará el proceso de empoderamiento de la persona (Silva y Martínez, 2004; Trickett, 1994; Zimmerman, 2000).

Por otro lado, los procesos de empoderamiento irán variando, dependiendo del nivel de análisis que se realice. De dicho modo, existen tres niveles: a nivel individual, organizacional y comunitario (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004). En cuanto al individual, este se refiere a las creencias de la persona acerca de su propia agencia sobre lo que puede controlar de su entorno (Rappaport & Seidman, 2000). Así, dicho empoderamiento involucra un proceso de transformación, donde pertenecer a organizaciones, identificar problemáticas y realizar acciones le posibilitará lograr cambios en su ambiente (Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004). En este sentido, es de

suma relevancia que la persona posea una posición crítica acerca de su propia realidad (Rappaport & Seidman, 2000).

Con respecto al organizacional, este se refiere a las capacidades que poseen las organizaciones para ser empoderadas y empoderadoras (Silva y Martínez, 2004). En el caso de organizaciones empoderadas, esta hace referencia a agrupaciones que desarrollan estrategias y acciones que logran influenciar en los tomadores de decisión y cumplir con sus objetivos planteados, y cubrir las necesidades del entorno. Asimismo, las organizaciones empoderadoras, se refieren a las agrupaciones como espacios de empoderamiento donde existen objetivos compartidos y un sentido de pertenencia (Silva y Martínez, 2004).

Finalmente, el empoderamiento a nivel comunitario, también se puede entender de dos maneras, como una comunidad empoderada y empoderadora (Silva y Martínez, 2004; Rappaport & Seidman, 2000). La primera cuenta con los recursos y la iniciativa de generar situaciones de bienestar y lo logra eficazmente. La segunda, se refiere a los espacios que puede brindar, ya sean recreacionales y de participación, donde se genere agencia y facilite los medios comunicacionales para consensuar lo que se desea lograr (Silva y Martínez, 2004; Rappaport & Seidman, 2000; Zimmerman, 2000).

En base a lo explicado y a las diversas formas de entender el empoderamiento, dicho concepto juega un papel vital en el activismo social porque brinda diversas herramientas cognitivas, comunitarias y sociales que permiten cambiar la situación actual. En este sentido, este resulta ser un proceso activo en donde existe una construcción constante de agencia, conocimientos y capacidades que se retroalimentan de los recursos propios, del entorno y de los demás para generar cambios positivos en el contexto (Gonzalez, 2015; Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004; Zimmerman, 2000).

De esta forma, dentro del activismo social y los procesos de empoderamiento que surgen, la relación que se da entre los miembros es sumamente importante. Esto se debe a que las sinergias dadas en dichos espacios, el compromiso y los vínculos permiten que la colectiva tenga la motivación necesaria para formar organizaciones empoderadas y empoderantes que faciliten el planteamiento de objetivos concordantes a las necesidades de sus integrantes (Gonzalez, 2015). Esto lleva al segundo proceso que se da dentro del activismo social, que es la formación de vínculos y compromisos.

En ese sentido, las personas activistas desarrollan vínculos afectivos y de compromiso bastantes fuertes, tanto entre sus miembros como con la colectiva (Gonzalez,

2015). De esta forma, según Romanos (2011), los integrantes de alguna agrupación de activismo social pueden presentar vínculos afectivos fuertes, casi al nivel familiar, llegando a ser un compromiso que va más allá de la militancia y de la causa social que los une.

Dicha formación de espacios de activismo social inicia por la situación injusta percibida y la necesidad de acción y son fortalecidas por tales relaciones. De esta manera, los vínculos pueden darse de forma afectiva, lo cual se asocia al nivel de emocionalidad respecto a la causa común; instrumentales, siendo estas las consecuencias positivas y gastos del colectivo; y normativas, haciendo referencia a las causas morales por las que la persona sigue en la agrupación (Romanos, 2011).

Asimismo, nociones como la participación y la motivación intrínseca juegan un papel importante en el desarrollo de los vínculos y el compromiso con la agrupación (Gonzalez, 2015). Esto se debe a que una organización empoderante se logra a partir de un reconocimiento de iguales entre sus miembros (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004). En relaciones desiguales y basadas en juegos de poder, dicho compromiso y vínculos afectivos se ven afectados por la coerción y no promueven un espacio de crecimiento y desarrollo. Para lograr una participación colectiva, la motivación intrínseca por detrás de la pertenencia a una agrupación es clave. Esto se debe a que el nivel de compromiso y cumplimiento de responsabilidades se verá marcado por ello (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004).

En este sentido, si es que existe una motivación extrínseca por parte de un miembro, es probable que no sea estable en el tiempo y otros miembros de la colectiva tendrán que asumir responsabilidades que no son propias. De este modo, se da un desequilibrio en el accionar colectivo y dificultades para cumplir con los objetivos planteados (Montero, 2004, citado en Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004)

En tercer lugar, el sentido de comunidad resulta necesario para entender el sostenimiento de los espacios de activismo social y su eficacia frente a las adversidades. De esta forma, el sentido de comunidad se define como la experiencia subjetiva de pertenecer a una colectividad mayor, formando parte de una red de soporte social donde las necesidades y compromisos son compartidos (Sarason, 1974). El sentido de comunidad se puede entender de dos formas: en base a los espacios físicos próximos, siendo esta la forma más tradicional de entender el sentido de comunidad; y en base a las relaciones interpersonales, donde la sensación de comunidad se forma más allá de los espacios físicos (Jariego, 2004). Además, el sentido de comunidad se puede analizar a

diferentes niveles, tal y como el microsistema (grupos de ayuda); organizaciones (grupos comunitarios, congregaciones, colegios); y localidades (barrios, ciudades y entre otros) (Dalton, Elias & Wandersman, 2001).

Para que pueda considerarse el sentido de comunidad, deben cumplirse cuatro elementos fundamentales: pertenencia, que trata del sentimiento de inversión, símbolos compartidos y colaboración hacia la comunidad; influencia, la cual hace referencia a las dinámicas relacionales dentro del colectivo, ejerciendo poder sobre la agrupación y la agrupación sobre sus miembros; integración y satisfacción de necesidades, lo cual se refiere a los valores compartidos y al intercambio de recursos entre sus miembros cubriendo necesidades que no podrían ser satisfechas por separado; y la conexión emocional compartida, siendo el fortalecimiento de lazos emocionales producto de un contacto positivo basado en experiencias comunes (McMillan & Chavis, 1986).

Dichas características del sentido de comunidad se encuentran relacionadas a la sensación de identidad que se experimenta en los espacios de activismo social. Esto se debe a que las experiencias compartidas acerca de un problema o estresores comunes crean una línea de base compartida donde se observa el sentido de identidad a través de los miembros de una comunidad, agrupación o colectiva (Rappaport y Seidman, 2000). De esta forma, estos procesos se pueden identificar a través de diversas agrupaciones de activismo social, pudiendo ser de carácter político y social como, por ejemplo, en la comunidad trans.

En cuarto lugar, a través del activismo social se podría observar una reafirmación de la identidad trans como resultado de un intercambio de experiencias, conocimientos y sentires comunes. En ese sentido, en una investigación de Goldberg y Kivalanka (2018), con alumnas universitarias trans y no binarias de Estados Unidos, se encontró que muchas de ellas hallaron apoyo con pares miembros de la comunidad LGTBIQ+ a través de las redes sociales, mediante las cuales obtenían soporte de tipo emocional e informativo. De igual manera, mencionaron que presentaron bastante apoyo y reafirmación de su identidad a través de amigos cisgénero (Goldberg & Kivalanka, 2018). Asimismo, en el contexto peruano, Cuba y Juárez (2018) mencionan que el encuentro con personas dentro de la comunidad ayuda a la persona trans a poder crear nuevos significados y concepciones de su identidad, y legitimar sus sentires.

En base a todo lo explicado, dichos espacios se vuelven sumamente importantes para la comunidad trans, puesto que se encuentran enfrentados ante una realidad violenta y disruptiva para su bienestar. En este sentido, el activismo social, como se ha

mencionado antes, no solamente brinda espacios de soporte social, protección y de intercambio para la ayuda mutua de las personas trans, sino también agencia en tanto los miembros se encontrarían activamente resistiendo y luchando contra un contexto sumamente violento y de carácter patriarcal heteronormativo.

Dicho carácter patriarcal, cisnormativo y heteronormativo del contexto forma parte del trasfondo de las violencias estructurales y simbólicas que terminan afectando de múltiples formas a la población trans. En este sentido, desde el feminismo comunitario, el patriarcado es definido como una estructura opresora transversal e interseccional que afecta a diversos espacios de la realidad, a diferentes poblaciones (como la población LGTBIQ+) y a la naturaleza. Ese orden social y político se basa principalmente en el dominio de un grupo de poder sobre otro; donde históricamente, la opresión, subordinación y violencia ha sido ejercida por parte de hombres cisgénero heterosexuales hacia el cuerpo de las mujeres y las feminidades (Paredes, 2015). El patriarcado es considerado tanto un sistema de creencias como una organización sociopolítica, donde existen diversas estructuras de poder que garantizan la supuesta supremacía de los hombres sobre los cuerpos femeninos y no hetero a través de la asignación de roles de género y estereotipos (Suriá, 2010).

Por otra parte, la cisnormatividad se puede entender como la expectativa social de que todas las personas son cisgénero (Bauer et al., 2009). En este sentido, cisgénero se define como una persona que su identidad de género corresponde con lo esperado socialmente según su sexo asignado (No Tengo Miedo, 2016). Este sistema oprime de manera sistemática las experiencias trans, puesto que moldea de manera transversal las expectativas y visión sobre lo esperado y “normal” respecto al cuerpo, apariencia, comportamiento y sentires de las personas. La cisnormatividad impide la posibilidad de existencia de las personas trans, no solo de manera social sino en términos culturales, políticos y del sistema de salud (Bauer et al., 2009).

Finalmente, la heteronormatividad es un sistema de opresión que afecta gravemente a la población trans, que se define como una estructura social, política y económica que violenta de manera sistemática a las prácticas no heterosexuales al imponer la visión heterosexual a través de todas las esferas sociales (sistema educativo, religioso, político, medios de comunicación y entre otros). De esta manera, dicha estructura heteronormativa impone como única opción viable y “normal” las relaciones heterosexuales (Wittig, 1978). Así, el heterosexismo empieza a darse como un sistema de control que, mediante prejuicios, discursos y conductas de discriminación dominantes, se

empieza a normalizar y suponer que las únicas relaciones sexo afectivas válidas son entre las parejas heterosexuales. En base a esto, el heterosexismo marca como “anormal” las relaciones y cuerpos no heterosexuales (Wittig, 1978).

Dichos sistemas sociales, políticos y económicos opresores se reproducen mediante una constante patologización de los cuerpos no heterosexuales que los ubica en una posición abyecta y lejana de la “normalidad”. En consecuencia, los discursos de poder como los médicos, biologicistas, psicológicos y comunicacionales buscan corregir, curar y marginalizar la supuesta “anormalidad” mediante la categorización de dichas diversidades, tanto sexuales como románticas, dentro del plano de la enfermedad (Figari, 2009; Foucault 1997; Preciado, 2013; Wittig, 1978). Tales discursos, líneas de pensamiento y creencias son denominados por Wittig (1978) como “la mente hetero”.

Dicha reproducción del sistema heteronormativo, cisnormativo y patriarcal se clasifica como violencia simbólica, siendo esta la normalización y legitimización de algún tipo de violencia como la violencia de género (Reyes y Guzmán, 2015). Dicha naturalización de los sistemas opresores se da mediante el habitus, un concepto acuñado por Bourdieu (1988), que explica la reproducción de esquemas mentales, de conductas y sentires de forma sistemática y se naturalizan entre los individuos a través del tiempo. Estos esquemas son un resultado de las formas de poder patriarcales y machistas, que mantienen un binarismo, heterosexismo y cisnormatividad marcados en todas las áreas de la sexualidad (Lamas, 2014).

En este sentido, en el contexto actual, se presenta un rechazo y exclusión a la comunidad trans puesto que no se mantienen dentro de la identidad, estereotipos y roles de género asignados al nacer. Dicho rechazo no solo se da en los espacios de la cotidianidad, sino también en los espacios de activismo feminista.

En la actualidad, el feminismo trans excluyente ha estado tomando fuerza en los espacios feministas, partiendo de una visión abolicionista del género. Así, entienden la violencia patriarcal desde una diferencia de sexos y no reconocen el espectro de identidades de género existentes. En otras palabras, considera el género y sus expresiones como una construcción social que ha sido creada desde los espacios de privilegio y que ya no debe ser utilizada por parte de la teoría feminista. Desde dicha cosmovisión, las personas que se consideran mujeres u hombres trans en realidad no serían realmente mujeres u hombres (Pelicano, 9 de marzo de 2020).

Esta postura resulta alarmante, dado que invisibiliza e invalida todas las experiencias de violencia y sufrimiento de las personas trans. Dichas violencias han sido

ocasionadas por el sistema patriarcal, frente a un contexto sumamente transfóbico y heteronormativo. En este sentido, dichas agrupaciones feministas, están ocasionando aún mayor exclusión, violencia y discriminación hacia la comunidad trans, puesto que invalidan su identidad y se les exime de los espacios feministas (Pelicano, 9 de marzo de 2020).

Población de hombres trans y transmasculinos en el contexto peruano

En base a lo explicado, el contexto peruano no es ajeno a dichos sistemas patriarcales, cisnormativos y heteronormativos que naturalizan y reproducen lógicas transfóbicas y discriminatorias. De esta manera, en el Informe anual del observatorio de derechos LGBT (Amat y León y Santiesteban, 2019) se ha podido observar que, de la comunidad LGTB, la población más afectada y vulnerada es la trans (75%). Así, de los casos reportados de violencia, la población de hombres trans y transmasculinos resulta el 31.8% de casos de violencia (Amat y León y Santiesteban, 2019).

Por otro lado, en el diagnóstico realizado por “No tengo miedo” (2016), de les entrevistades, el 85,7% de los hombres trans y transmasculinos reporta haber vivenciado violencia. En cuanto a la violencia experimentada, la más destacada es la familiar (68,4% de los casos), siendo dicha población la que más sufre esta violencia a comparación de las demás comunidades LGTBIQ+ (No tengo Miedo, 2016). Asimismo, se reporta con bastante preocupación que el 94,7% de los casos reporta violencia psicoemocional, precedida por violencia física (26,3% de los casos) y simbólica (15,8% de los casos) (No tengo Miedo, 2016). Los hombres trans y transmasculinos presentan vulneración en sus necesidades básicas, pero en menor medida. Encontramos un 31,6% de casos: vulneración a la libertad de expresión de género (63,2%) y el derecho a la identidad (57.9%) (No tengo Miedo, 2016).

A través de las investigaciones, se determina que existe escasa información acerca la población de hombres trans y transmasculinos (No tengo Miedo, 2016). En este sentido, la información proviene en su mayoría de conversaciones, experiencias o iniciativas de organizaciones activistas. De igual manera, a partir de dichas fuentes se observa claramente las diversas violencias y malestares de la población de hombres trans y transmasculinos (Silva y Salazar, 2018).

Como se puede observar, la población trans se encuentra en un estado de vulnerabilidad grave debido a las múltiples violencias que experimentan tanto a nivel interpersonal como social. En este sentido, existen condiciones en el contexto peruano

que afectan de manera particular a las personas trans que genera en ellos sensaciones de estrés, malestar, bajo bienestar psicológico y social al enfrentarse a situaciones que exceden sus capacidades y potencialidades (Dohrenwend, 2000).

Dichas condiciones estresantes de carácter social son denominadas estresores de las minorías sexuales. Este concepto se refiere al exceso de situaciones estresantes las cuales experimentan de manera particular las personas que se encuentran en comunidades minoritarias y excluidas. Así, se estudia de manera específica cómo el estigma, prejuicio y discriminación crean entornos socialmente estresantes para dichas poblaciones minoritarias, siendo una de estas la población trans (Meyer, 2003).

De esta manera, en la población trans se puede observar una persistencia de sensaciones de malestar, tristeza profunda e ideaciones suicidas debido a que existen estructuras y normas que alienan y esperan que las personas cumplan con las expectativas de género deseadas según su sexo biológico de nacimiento (Meyer, 2003). Ante estas expectativas, muchas personas trans deben recurrir a construir una “máscara” y hacerse pasar por individuos que cumplen con dichos requerimientos. Esto resulta bastante desgastante a nivel emocional para la persona trans (Goldberg & Kuvallanka, 2018). En este sentido, al no cumplir con dichas expectativas heteronormativas y de cisgénero, las personas trans se enfrentan a todo un sistema de factores estresantes que castigan su supuesta “anormalidad” (Meyer, 2003).

Con respecto al rol del Estado en los efectos de la violencia transfóbica, el último informe de la Comisión Nacional contra la Discriminación (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2019), refleja los diversos obstáculos judiciales y legales para que las personas trans puedan cambiar su documento de identificación en cuanto a su nombre y sexo mostrado. Esto es de vital importancia, puesto que, al no coincidir el DNI con su identidad de género, se está invisibilizando su existencia, ciudadanía y se les expone a situaciones de violencia y rechazo constante en espacios públicos y legales (Goldberg & Kuvallanka, 2018; No tengo Miedo, 2016). Asimismo, el sistema de salud no atiende las necesidades específicas de la comunidad trans y existen diversos casos de malos tratos, negligencia médica y la negación de asistencia médica (No tengo Miedo, 2016). Adicionalmente, existe una patologización y un abuso de poder constante por parte de las autoridades policiales y militares (No tengo Miedo, 2016)

Todo ello refleja que la violencia transfóbica en el contexto peruano no solo se limita al nivel físico o psicológico; sino que implica un trasfondo carácter estructural y normalizado. Por lo anterior, es que los espacios de activismo social se vuelven

sumamente relevantes para la comunidad trans. Además, mediante el activismo social, se encuentran involucrados procesos que permiten a las personas trans tomar una posición activa y crítica frente a las diversas problemáticas que enfrentan. Esto les brinda agencia, lo cual les facilita formular cambios en su entorno e incrementar su propio bienestar (Romanos, 2011).

De esta manera, estudiar el rol del activismo social y sus efectos en dicha población es fundamental para poder entender cómo influencia en sus propias vivencias; no siendo solo positivas por brindar agencia ante la violencia estructural que experimentan, sino también riesgosas en tanto hay una mayor exposición a situaciones de violencia dado que se enfrentan a un sistema que se encarga de oprimirles.

Aterrizando en el activismo social trans, uno de los más grandes riesgos que se generan a partir del activismo es el transfeminicidio (Arévalo,2020; Ferrari, 31 de marzo del 2019; Vidal-Ortiz, 2014); siendo este definido como la expresión visible y final producto de una serie de violencias estructurales, las cuales se basan en factores culturales, sociales, políticos y económicos (Radi y Sardá-Chandiramani, 2016). De esta forma, un caso en donde se puede evidenciar esto es el de Claudia Vera, activista trans peruana que fue amenazada y asesinada a balazos (Ferrari, 31 de marzo del 2019). Asimismo, otra de las desventajas que trae consigo el activismo trans es la necesidad de migrar a otro país ante la situación de gran violencia hacia la comunidad. En este caso, un ejemplo de ello es Karla Avelar, activista trans salvadoreña que solicitó refugio en un país europeo ante las excesivas cantidades de amenazas y extorsiones (Arévalo,2020).

En este sentido, con respecto a las desventajas existentes del activismo social y/o político, con relación a un accionar por redes sociales, se da una falta de seguridad, una creciente cantidad de amenazas y persecuciones. De esta manera, dicha forma de activismo por redes llega a ser equiparable al activismo realizado en las calles, dado que crea situaciones reales de peligro donde la persona activista se expone ante les demás (García, 2017).

Asimismo, las redes sociales no generan un clima de confianza para que las personas puedan exponer sus opiniones o vivencias, puesto que supone una gran exposición a situaciones complicadas de violencia. Esto obliga a les activistas a encontrar lugares seguros y privados por las redes sociales para poder expresarse de manera libre y abierta (García, 2017).

Objetivos de investigación

En este sentido, los espacios de activismo social, con sus respectivos beneficios y desventajas, responden a un sistema opresor y violento que de manera estructural causa un quiebre en el bienestar y vidas de las personas trans. Por dicha razón los objetivos de la presente investigación son:

Objetivo general: Analizar las experiencias de activismo social en un grupo de hombres trans y personas transmasculinas activistas

Objetivo específico 1: Comprender el proceso por el cual las personas trans se inician y se mantienen en el activismo social.

Objetivo específico 2: Analizar cuáles son los beneficios y desventajas que trae consigo el activismo social en la vida de las personas trans.

Este tema no solo presenta relevancia contextual, sino que también mantiene una relevancia social y desea contribuir a una reivindicación de la población trans desde la psicología. Históricamente, la psicología tradicional ha estigmatizado a la comunidad LGTBIQ+ mediante su patologización y la producción de conocimiento androcéntrico y heterosexista. De esta manera, la disciplina psicológica sirvió como una herramienta de opresión, violencia y exclusión para dicho grupo (Unger & Crawford, 1992; Magnusson & Marecek, 2012). La psicología presenta una deuda con la comunidad LGTBIQ+, por lo cual, este tipo de investigación, con un enfoque de género, son esenciales para poder brindar mayor visibilidad a la comunidad trans.

De la misma manera, el deseo de investigación del presente trabajo es brindar un mayor panorama acerca del constructo de activismo social desde la visión de hombres trans y transmaculinos, siendo una población con la que se cuenta poca información. Así, resulta indispensable contar con sus experiencias, sentires y vivencias para entender cómo funciona este tipo de organizaciones comunitarias, las cuales ayudan a brindar sostenimiento y bienestar. Mediante esta información, es posible que se pueda reconocer o hallar pautas para el fortalecimiento de los diversos colectivos trans en línea a una mayor participación y presencia social como política dentro del contexto peruano.

En base a lo explicado anteriormente y teniendo en cuenta los objetivos de la presente investigación, se ha visto pertinente optar por un enfoque de tipo cualitativo siendo este de un marco epistemológico y un diseño fenomenológico. Por un lado, esto se debe a que esta investigación es de corte exploratoria, puesto que es un primer acercamiento a este tema en particular. Por otro lado, este tipo de aproximación permitirá

indagar a mayor profundidad en las experiencias, perspectivas y sentires subjetivos y particulares de las personas trans en los espacios de activismo social y con los procesos involucrados en este (empoderamiento, la formación de vínculos y compromiso, el sentido de comunidad y la reafirmación de la identidad trans) (González, 2007). Asimismo, dicho enfoque cualitativo podrá brindar un mejor panorama sobre cómo se construye dicho activismo social en las personas trans, de manera particular en el contexto peruano (Creswell, 2013; Leavy, 2014; Willig & Stainton- Rogers, 2008).



Método

La presente investigación tendrá una aproximación desde un enfoque cualitativo, siendo este de un marco epistemológico y un diseño fenomenológico (Flick, 2014; Willig, 2013). Esto se debe a que tanto el concepto a estudiar, que es el activismo social, como los objetivos planteados, requieren de una comprensión profunda de experiencias, vivencias y sentires subjetivos de las personas trans; las cuales no serían posibles estudiar mediante instrumentos de corte cuantitativo. Además, es de interés que la información recolectada responda a las experiencias únicas y particulares de los participantes con referencia al activismo social, así como que se encuentre situada en el presente contexto peruano (Flick, 2014; González, 2007; Hernández et al., 2014; Willig, 2013)

De la misma forma, como se ha podido evidenciar en la teoría, las experiencias de activismo social pueden llegar a ser diversas y dichas vivencias subjetivas de los participantes son las que definen y enriquecen el concepto a estudiar. Esto es de suma importancia, dado que permite comprender y respetar las experiencias trans, siendo sus interpretaciones y vivencias de activismo social las que marcan y moldean la teoría (Hernández et al., 2014).

Participantes

Los participantes de la investigación fueron 6 personas que se auto identifican como hombres trans y/o transmasculinos entre las edades de 24 y 39 años; que pertenecen a alguna agrupación o colectiva donde se encuentran luchando por los derechos de las personas trans. Dentro de la población trans existe la diferenciación entre las personas transmasculinas y los hombres trans. Lo que presentan en común es que existe una transición, tanto en cuestión de sexo y/o género, de mujer a hombres o de lo femenino a lo masculino. No obstante, se diferencia en que los hombres trans pueden encontrarse dispuestos a realizar un cambio biológico y físico, mientras que las personas transmasculinas no (MacDonald, 2011; National LGBT Health Education Center, 2018).

Los criterios de inclusión fueron que los participantes sean mayores de 18 años, sean provenientes de Lima o Callao y que su colectiva se ubique en Lima. Asimismo, según el estudio realizado por Gonzalez (2015), también se consideró pertinente que los participantes tengan entre medio año y 1 año de participación en espacios de activismo social. Los datos de los participantes pueden observarse con mayor detalle en la Tabla 1:

Tabla 1*Datos sociodemográficos de les entrevistades*

Entrevistado	Edad	Identidad de género	Pronombre	Lugar de nacimiento	Tiempo de activista	Tiempo en su actual colectiva	Cargo
1	28	Transmasculino	ÉL	Lima	3 años	3 años	Co fundador
2	24	Hombre trans	ÉL	Callao	3 años	3 años	No hay cargo específico
3	39	Transmasculino	ÉL/ELLE /ELLA	Lima	11 años	6 años	Coordinador general Área de comunicaciones
4	30	Masculino	ÉL	Lima	3 años	1 año	comunicaciones
5	30	Hombre trans	ÉL	Callao	2 años	2 años	Co fundador
6	25	Masculino	ÉL	Lima	1 año	6 meses	Miembro

De esta manera, les participantes fueron contactadas por medio de las agrupaciones o colectivas a las que pertenecen. Así, se envió un mensaje a través de las redes sociales invitando a sus miembros a participar de manera voluntaria en la investigación.

Con respecto a los cuidados éticos de les participantes, al contactarles se les brindó un consentimiento informado (Anexo 1), tanto de forma oral como en formato virtual, donde se detalló los objetivos de la investigación, el carácter voluntario y de confidencialidad de la entrevista, siendo toda la información brindada de uso únicamente académico y salvaguardando la identidad del participante. De la misma forma, se pidió la autorización para grabar la sesión virtual, garantizando que en cuanto termine la entrevista se eliminará la grabación de video y solo se quedará el audio por motivos de análisis de esta. Asimismo, se les comunicó que si se presenta un tema que prefieren no profundizar, tienen el derecho de no mencionarlo y evitar cualquier pregunta que vean conveniente. Además, durante las entrevistas se contó con una guía de contención emocional (Anexo 2).

Finalmente, como consideración ética para le participante trans, antes de comenzar con la recolección de datos, se le preguntó cómo se autoidentifica y cuál pronombre se debe utilizar durante toda la sesión. Esto se debe a que es de suma

importancia mantener un ambiente seguro, de respeto y aceptación para le participante, donde su identidad de género sea completamente respetada y reconocida.

Técnicas de recolección de información

Como forma de recolección de la información de los participantes trans, por un lado, se utilizó una ficha sociodemográfica (Anexo 3). En dicha ficha se recopilaban datos relevantes para el estudio, como, por ejemplo: edad, identidad de género, pronombre, lugar de nacimiento, tiempo de residencia en Lima, ocupación, tiempo que se considera activista trans, nombre de la colectiva a la cual pertenece y tiempo de pertenencia a dicha agrupación.

Por otro lado, tomando en consideración que se busca analizar las experiencias subjetivas de activismo social en personas trans, se realizó una entrevista a profundidad de tipo semiestructurada (Anexo 4). Este tipo de técnica es definida como una conversación entre el entrevistador y el participante donde se da la posibilidad de ahondar en sus experiencias, brindando un espacio cómodo y seguro donde pueda expresar sus sentimientos, ideas, vivencias y creencias (Hernández et al., 2014). Además, es un espacio en donde surge y se forma una construcción conjunta de significados con respecto a un tema (Janesick, 1998 citado en Hernández et al., 2014).

De la misma manera, es considerada semi estructurada debido a que estará basada en una guía de preguntas o temas de las cuales, durante la entrevista, se podrán aumentar conforme se busque indagar en un tema en específico o precisar algunos detalles que este brindando el entrevistado (Hernández et al., 2014). En este sentido, la entrevista se dividió según dos áreas, las cuales responden a los objetivos específicos respectivamente:

- a) **Inicio y permanencia en el activismo social trans:** En dicha área se buscó indagar por las razones o circunstancias por las cuales las personas trans se iniciaron como activistas. Asimismo, se buscará comprender cómo se han podido mantener en el activismo social, indagando en los procesos de empoderamiento de los activistas y el proceso de reafirmación de su identidad trans. De la misma manera, se determinará cómo la formación de vínculos con los demás miembros, el compromiso y el sentido de comunidad pueden jugar un rol dentro de la permanencia en el activismo y/o colectiva.

- b) Beneficios y desventajas del activismo:** En la presente área se pretendió explorar sobre los beneficios y desventajas que les activistas trans perciben en el quehacer del propio activismo social y el impacto que este haya podido tener en sus vidas. De esta manera, se consultó acerca de las situaciones desventajosas y ventajosas dentro de la misma colectiva y cómo esto influye en su propia persona.

Procedimiento

El primer acercamiento fue a través de las redes sociales de las colectivas transmasculinas que se encuentran ubicadas en Lima. En este sentido, se enviaron mensajes por privado a las cuentas de dichas colectivas en donde se explicaron los objetivos de la investigación y se alentó a los miembros de las agrupaciones trans a participar. De esta manera, se coordinaron las entrevistas con los integrantes de las colectivas, habiendo ya comunicado el consentimiento informado, y se procedió a empezar con las entrevistas. Asimismo, se explicó que las entrevistas se realizarán de manera virtual, sugiriendo utilizar la plataforma Zoom; sin embargo, se adecuó la realización de las entrevistas según las posibilidades de les entrevistades y su disponibilidad, garantizando flexibilidad. Durante la etapa de entrevistas, en todo momento se buscó garantizar un ambiente de empatía, respeto y comprensión sobre las experiencias particulares de activismo social de cada participante.

Seguidamente, se realizaron las transcripciones literales para garantizar un análisis completo de todas las entrevistas realizadas. De esta forma, al obtener toda la información de las entrevistas, se procedió a su análisis y la revisión de estos mismos resultados. Posteriormente, al haber finalizado con la transcripción y análisis, se eliminaron los audios de les participantes garantizando completa confidencialidad.

Finalmente, ante el análisis realizado, se plantea dar una devolución oral de la información que resulte útil y de gran importancia para las colectivas, dándose un espacio para compartir y construir conocimientos en conjunto. Así, se busca que el presente estudio no se ubique con una mirada utilitarista de les participantes, sino que se les retribuya las experiencias, saberes y sentires que han compartido y que son muy valiosas para la investigación y la reformulación de la teoría revisada (Velázquez, 2016).

Análisis de la información

Con la finalidad de realizar el análisis de la información recolectada, se procesó la información desde un análisis temático inductivo. A través de dicho tipo de aproximación, se intenta determinar temas o dimensiones claves del material recibido que permiten explicar los conceptos encontrados y la realidad que se está estudiando (Pistrang & Barker, 2012). En este sentido, la información obtenida se analizó bajo un enfoque deductivo, dado que los temas se encontrarán en base a la revisión teórica ya realizada y derivada de los conocimientos extraídos de las entrevistas (Braun et al., 2017; Pistrang & Barker, 2012).

El análisis se realizó de forma manual y comenzó recogiendo las citas más significativas de todas las entrevistas realizadas y se les denominó categorías que las represente. Así, se observó la repetición y similitud de algunas categorías por lo cual se formaron temáticas que las englobe. De esta manera, en un primer esbozo, las temáticas eran cinco: espacio de visibilidad, espacio de aprendizaje, espacio de gratificación y espacio de incidencia. Ante ello, se prosiguió a delimitar los temas de forma mucho más clara dado que muchas de las categorías eran interseccionales y se repetían en otras áreas. Por ejemplo, se observaba de forma transversal la validación de su identidad trans o la agencia. En este sentido, se terminó por determinar las temáticas a cuatro y que tengan dos categorías correspondientemente¹. No obstante, se notó que había ciertos procesos transversales a dichas temáticas y categorías, los cuales se analizarían a través de todas las áreas.

Asimismo, ha resultado pertinente tomar en cuenta dos criterios de rigor que logren garantizar la calidad de la investigación y que los resultados obtenidos de esta sean lo más cercanos a la realidad y a los sentimientos expresados por los participantes. (Hernández et al., 2014). Por un lado, el criterio de credibilidad es de suma importancia, puesto que los fenómenos obtenidos en los resultados deben reflejar lo que le individúe observa y percibe en su realidad, evitándose de esta manera que la investigación presente conjeturas lejanas a las experiencias reales de las personas trans. Dicho criterio se cumplirá mediante la fase de devolución de los resultados a los participantes, en donde los individuos podrán expresar su conformidad o dudas acerca de lo encontrado (Hernández et al., 2014; Noreña-Peña, et al., 2012).

¹ Espacio de visibilidad, Espacio de aprendizaje, Espacio de relacionamiento entre pares y Espacio de resistencia y lucha.

Finalmente, el criterio de confirmabilidad y reflexividad también resulta relevante para la investigación puesto que garantiza que los resultados de la investigación sean verídicos con las experiencias y descripciones expresadas por los participantes (Hernández et al.,2014; Noreña-Peña, et al.,2012). Asimismo, mediante la reflexividad, también se toma en cuenta que la investigadora puede presentar sus propias creencias, planteamientos y perspectivas de los conceptos estudiados, no pudiendo alcanzar una neutralidad completa. Tomando en cuenta ello, dicha reflexividad permite que se desarrolle una conciencia autocrítica de la investigadora con la finalidad de una mejor comprensión del fenómeno (Noreña-Peña, et al.,2012). De esta manera, el presente criterio se cumplirá a través de la transcripción literal de las entrevistas de los participantes, un contraste de los resultados con la teoría existente y la identificación de posibles limitaciones y alcances de la investigación (Noreña-Peña, et al.,2012).



Resultados y discusión

A continuación, se presentarán las áreas y subáreas a partir de las entrevistas realizadas. Estas permiten comprender la experiencia del activismo social en hombres trans y transmasculinos a través de sus vivencias como activistas. Se pretende encontrar sus motivaciones para iniciar en el activismo, teniendo en cuenta las desventajas y beneficios de este. Así, las áreas de análisis son: a) espacio de visibilidad, b) espacio de aprendizaje, c) espacio de relacionamiento entre pares y d) espacio de resistencia y lucha. Dichas áreas cuentan con sus subáreas correspondientes.

Espacio de visibilidad

La visibilidad es una parte central de la experiencia de activismo social y hace referencia al momento en que la persona trans se presenta y es reconocida en las redes sociales o eventos públicos como persona transgénero activista. Dicha visibilidad puede vivenciarse de dos maneras: *como riesgo y como recurso*.

Visibilidad como riesgo

Las acciones que se realizan de forma pública y/o virtual generan mayor exposición para les activistas, lo cual aumenta las oportunidades de ser violentados. Este riesgo se debe a que les activistas no performan conforme a la cisheteronormatividad. Según les entrevistados, el accionar por redes sociales es una parte vital del activismo transmasculino, dado que es su principal fuente de comunicación y les da visibilidad a su colectiva. Esta exposición produce situaciones reales de peligro, donde existe una creciente cantidad de amenazas y acoso virtual (García, 2017). Así se muestra en el siguiente testimonio:

[muches activistas] recibieron mucha violencia en redes sociales por solamente aparecer en una foto, ¿no? Entonces, uno podrá decir: “No, todo bien”; pero sí marca, sí duele que te insulten, se creen memes sobre ti, se creen páginas... Hay personas que hasta han recibido amenazas de muerte (...) la transfobia está en todos lados. (Entrevistado 3, 39 años)

Como se puede observar, la exposición por redes sociales, aunque solo implique una imagen, genera experiencias dolorosas que atentan contra el bienestar y vida de les activistas. La experiencia de violencia a través de redes sociales, o cyberbullying, se caracteriza por ser intermitente y de mayor alcance, dado que se propaga con mayor

facilidad (Hernández, et. al., 2020). De esta manera, se ha observado que este tipo de acoso afecta mayoritariamente a mujeres y minorías sexuales, como la población transmasculina y hombres trans (Aboujaoude et. al., 2015).

En diversos estudios realizados, se ha encontrado que las consecuencias del cyberbullying son depresión, pensamientos suicidas, imagen corporal deficiente, aislamiento, estrés, sentimientos de indefensión y somatización (Cooper y Blumenfeld, 2012; Garaigordobil, 2011; Hernández, et. al., 2020; Nemoto, et al., 2011). Estos repercuten gravemente en la salud mental de las víctimas y se incrementan cuando la población afectada es sistemáticamente violentada. La comunidad trans en la cotidianidad se encuentra bajo escrutinio constante y el cyberbullying se convierte en otro medio de violencia, invalidando así sus vivencias e impactando negativamente a la construcción de su identidad personal (Hernández, et. al., 2020). Este espacio virtual concentra la violencia transfóbica peruana produciendo miedo y angustia.

Esta exposición puede considerarse como un estresor de les activistas trans dadas las razones cisheterosexistas de la agresión. Así, en una investigación cualitativa sobre los efectos del estrés de las minorías sexuales, se puede observar sintomatología ansioso-depresiva, ideación e intentos suicidas y conductas autolesivas (Barrientos et. al, 2019). De esta manera, se plantea que la presente visibilidad forma parte de uno de los tantos estresores de las minorías sexuales (Meyer, 2003; No Tengo Miedo, 2016). Esto se observa en la siguiente cita:

Yo tengo miedo (...) una de las cosas que me he planteado, es que probablemente en algún momento si me vuelvo como lo suficientemente viral (...) Salga un día a la calle a comprar y digan como: “Ah, tú eres [Entrevistade 2], el que habla en su página sobre ser trans y visible. Ah, ¡pum! y me golpeen (...) Y me vean como, no sé, lo suficientemente amanerado, ¿no? Para violentarme de alguna forma. (Entrevistade 2, 24 años)

Como se menciona en la viñeta anterior, dicho carácter riesgoso de la visibilidad trae sentimientos de inseguridad, dado que hay una transgresión pública de las expectativas de género. Según lo mencionado por Lamas (2014), diversas expresiones sexuales y/o identitarias que van en contra de lo establecido, provocan en la sociedad una respuesta violenta y opresora.

Esta situación estresante también puede observarse en activistas trans que son percibidos como personas cisgénero, lo cual no les impide sentir sensaciones de malestar y ansiedad (Mallon & De-Crescenzo, 2006 citado en Bockting y Keatley, 2013). Si bien físicamente cumplen con las expectativas de género masculinas, existen estructuras sociales y culturales que les castigan y les obligan a vivir en una situación de incertidumbre constante (Meyer, 2003), tal y como puede observarse en la siguiente cita:

(...) el hecho de ser visible, ya corres el riesgo, ¿no? O sea, una persona que pasa como cis[género], normal, ¿no? Como que no tiene algún problema entre comillas, porque aún con todo también tienen problemas por el tema de la ansiedad si es que descubren que son trans. Ese pseudo privilegio que mencionan algunas personas, realmente no es tan privilegiado porque ninguna persona cis[género] pasa por eso. El tema de la visibilidad, el tema de que te ataquen de la nada por redes sociales (...) que en plenas entrevistas también te empiecen a atacar (...). (Entrevistade 4, 30 años)

Como se puede observar, le entrevistade relata la experiencia de ansiedad constante ante la posibilidad de que se descubra su identidad trans. Esto se exagera al ser su identidad visible a través de las redes sociales, lo que aumenta la probabilidad de ser reconocidos como no cisgéneros y ocasiona una reacción de disconformidad por el entorno. Se ha documentado que muchas personas trans utilizan una “máscara” para acoplarse a lo esperado por la cisheteronormatividad, evitar ser rechazadas y protegerse. Este mecanismo a largo plazo puede causar depresión, ansiedad y baja autoestima (Mallon & De-Crescenzo, 2006, citado en Bockting y Keatley, 2013).

Por otra parte, la visibilidad de su identidad de género y activismo resultan en un riesgo mayor, dado que no solo están rompiendo con la cisheteronormatividad, sino que la critican activamente (Mallon & De-Crescenzo, 2006 citado en Bockting y Keatley, 2013). De esta manera, les activistas trans quiebran la patologización de los cuerpos no cisgénero y/o no heterosexuales al rechazar la lejanía, abyección y “anormalidad” (Figari, 2009; Preciado, 2013). Al realizar esto en espacios públicos, enfrentan rechazo en el entorno, así como diversas expresiones de violencia al reclamar sus derechos (Lamas, 2014).

De esta manera, les participantes perciben una respuesta violenta masiva ante el activismo trans, catalogada como “avalancha”. Asimismo, se observan diversos discursos

que invalidan y minimizan sus reclamos. Según Den Hond y De Bakker (2007), los propios ideales y sentires de les activistas les proveen la suficiente motivación capacidad para enfrentar las condiciones sociales en las que se encuentran, pues son capaces de salir de su zona de confort con la finalidad de influir colectivamente en el entorno y pelear por su derecho a existir sin ser violentades.

Visibilidad como recurso

La *visibilidad como recurso* hace referencia a las diversas herramientas que son adquiridas como consecuencia de la visibilidad. En este sentido, se puede observar cómo la visibilidad genera procesos de empoderamiento que les permiten enfrentarse a una realidad que les produce miedo, es decir, afrontar un contexto disruptivo y ganar control sobre los espacios que habitan (Rappaport, 1984, citado en Silva y Martínez, 2004). Esto fortalece la capacidad de reclamar sus derechos y dar cuenta de su existencia como comunidad.

Los procesos de empoderamiento generados por la visibilidad han contribuido a la validación de su identidad trans. Asimismo, esto influye en otros hombres trans y transmascullinos, en sus propias vivencias y procesos de empoderamiento, tal como se identifica en el siguiente testimonio:

Entonces, [el activismo] me generó bastante confianza para poder empoderarme y poder dar visibilidad a mi identidad, porque ahora sé que es bastante importante para que otros chicos también pueden hacer lo mismo y dejen de vivir en la situación que yo vivía, porque es bastante duro. Y me llena de bastante felicidad y orgullo cuando un chico de repente me dice: “Oye, gracias a esto, a tus consejos, a lo que dijiste, a queeres visible, ¿no? Me animé a decirle a mis papás, me animé a decirle a mi familia, me animé a salir del clóset con mis amigos”. (Entrevistade 1, 28 años).

Como se observa, le entrevistade 1 comparte cómo la visibilidad de su identidad a través del activismo social contribuyó a su propia reafirmación como hombre trans y a la validación de otras personas trans como él. En este sentido, la representación refuerza una visión positiva sobre la comunidad y sobre sí mismos. Según Detrie y Lease (2007), en la comunidad de menores de lesbianas, gays y bisexuales (LGB) se ha observado que la interacción y exposición con otros de la comunidad mantiene una relación directa con

prácticas saludables, una mejoría en la autoestima, mayor optimismo y una autopercepción positiva de su sexualidad (McNicholas, 2002 citado en Detrie y Lease, 2007). Esto se podría extrapolar al caso de las personas trans, como se puede observar en los testimonios.

El encuentro con otras personas que comparten las mismas experiencias y sentires brinda la oportunidad de reconfigurar su propia representación trans, legitimando su propia identidad (Cuba y Juárez, 2018). De esta manera, dicha visibilidad y validación de su identidad motiva a las personas trans a participar en espacios de activismo y, al mismo tiempo, permite que otras personas trans también se involucren y empiecen a visibilizarse. Esta visibilidad genera modelos positivos para otras personas que se encuentran transicionando hacia otra identidad de género. Dichos modelos resultan importantes dado que les permite entender sus sentires y percibir que no se encontraban solos. La visibilidad por redes y la información dada por activistas les permite afirmar su propia identidad (Silva y Salazar, 2018) y la identidad de otros integrantes de su comunidad.

Asimismo, expresar de manera pública su identidad de género les permite evidenciar sus necesidades como comunidad. Esto puede expresarse en la siguiente cita:

(...) Yo me presentaba como hombre trans y muchas personas lo primero que podían decir en ese momento era: “Oye, no se nota. Para qué estás haciendo esto si no se nota. Podrías decir que eres [Entrevistade 3] y punto (...) “¿Por qué no vives una vida más tranquila?”, entre comillas (...) en la calle no se me percibe como una persona transgénero. Sin embargo, yo lo traigo a la mesa, porque hay una necesidad de visibilizar... No existen solamente las personas cisgénero y es algo importante de poner sobre la mesa porque es la realidad (Entrevistade 3, 39 años).

El entrevistade 3 hace énfasis en la necesidad de visibilizarse con la finalidad de romper con lo cisgénero como única experiencia válida y así traer atención sobre las necesidades de su comunidad. Si es que el entrevistade no se nombrara de manera pública como persona transgénero, no habría la posibilidad de incidir en dicho espacio desde sus vivencias y sentires como persona trans.

En este sentido, la visibilidad se convierte en un beneficio, puesto que brinda la oportunidad de conectarse con otras organizaciones y generar proyectos. Esto permite el desarrollo de procesos de empoderamiento a nivel comunitario, dado que se generan espacios de participación y medios de comunicación entre organizaciones. A través de

esto se puede fomentar la agencia sobre las necesidades del entorno (Silva y Martínez, 2004; Rappaport & Seidman, 2000; Zimmerman, 2000). Dicha visibilidad hace notar los lazos existentes entre las personas trans, dado que muestran su apoyo y solidaridad entre colectivas y se fortalecen.

En conclusión, el activismo es un espacio de visibilidad para la comunidad transmasculina dado que implica una exposición pública por parte de los activistas. Esta visibilidad es necesaria, pues permite exponer sus necesidades como comunidad, reafirmar su identidad trans, fomentar modelos positivos para otros y generar procesos de empoderamiento individuales y comunitarios. Además, permite la expresión de su propia existencia como comunidad, que es estigmatizada y excluida, rompiendo con discursos que deslegitiman su identidad y genera violencia. No obstante, dicha visibilidad también implica riesgos en tanto se encuentran expuestas a situaciones violentas, y experimentan miedo y ansiedad. Dicha visibilidad permite la expresión de su propia existencia como comunidad, que es estigmatizada y excluida, rompiendo con discursos que deslegitiman su identidad y les genera múltiples violencias.

Espacio de aprendizaje

Mediante el activismo social, los participantes han podido desarrollar diversas capacidades vitales para su accionar activista y su vida. Dichos aprendizajes facilitan espacios de cuestionamiento sobre la violencia que se produce en el entorno. Asimismo, se desarrollan capacidades que les permiten discernir de manera crítica la información presentada y enfrentarse con mayores recursos a una realidad disruptiva. En este sentido, se observan dos procesos: *desarrollo de conciencia crítica* y *proceso de empoderamiento*.

Desarrollo de conciencia crítica

En los espacios activistas se observa una constante problematización y concientización del entorno (Montero, 2004). Dichos conceptos hacen alusión al proceso de poner en duda lo establecido, desnaturalizándolo y generando diálogos (Freiré, 1970 citado en Montero, 2004). A partir de dicha problematización, la concientización surge como un proceso liberador, en que la persona percibe situaciones problemáticas y opresoras que antes eran inadvertidas (Barreiro, 1974 citado en Montero, 2004). Esto se puede observar en la siguiente cita:

[Respecto a lo aprendido dentro del activismo] (...) Yo creo que por de repente tener una visión más amplia de todas las cosas que sucedían.

Porque antes era como que yo solamente veía de repente lo que pasaba de aquí a diez metros en la redonda. Y ahora es como que veo lo que pasa de aquí al mundo entero (...) Entonces, todo ese tipo de cosas es como que te quita la venda de los ojos y empiezas a ver las cosas de otra manera. Empiezas a, no sé, a tener una posición distinta porque siempre hay algo nuevo que aprender. (Entrevistade 1, 28 años).

Como menciona le entrevistade 1, el espacio de activismo le ha permitido ser más consciente acerca de su entorno y entender la realidad desde diferentes perspectivas con una inclinación hacia el aprendizaje constante. Se puede observar un indicio del proceso de problematización y concientización al notar que presenta “una visión más amplia de las cosas”. Mediante esta nueva perspectiva, le activista trans puede ser más consciente acerca de las causas de la opresión vivida (Montero, 2004).

Según la “Guía para la práctica psicológica con población transgénero y personas con género no conforme” de la American Psychological Association (APA) (2015), una base teórica es de vital importancia para una práctica trans afirmativa. Esto se debe a que dicha información favorece un mayor conocimiento en la persona trans acerca de su propio proceso y sus cuestionamientos por los sistemas de poder cisheterosexistas (APA, 2015). Si bien el activismo social se encuentra fuera del espacio terapéutico profesional, este se puede considerar como una fuente de validación para le activista trans, dado que le permite afirmar sus sentires con pruebas empíricas y teóricas. Esto puede ser constatado por uno de los testimonios de les entrevistades:

[Respuesta al preguntar sobre qué aprendió en su proceso de activismo]
Para muchos de nosotros el conocer, el tener acceso a esta información, a lo que significa la identidad de género, recién nos llevó a darnos cuenta un poco y a ponerle nombre a esto que estaba desestructurado, a esto de lo que no se tenía mucha información. Muchos de nosotros hemos pasado por esta confusión de sentir que nuestro tema era un tema de orientación sexual, cuando la realidad era un tema de identidad de género. Entonces para mí el principal aprendizaje es que la información te puede cambiar todo el panorama (...) puede cambiar realmente por completo la vida de alguien (...). (Entrevistade 3, 39 años)

Según le entrevistade 3 y lo investigado por Silva y Salazar (2018), en la población transmasculina y de hombres trans puede existir desinformación acerca de los temas de género, lo cual afecta la construcción de su propia identidad. Esto lleva a muchos hombres trans a construir su identidad a partir de su orientación sexual con la finalidad de comprender sus propias experiencias y sentires. Ante esto, el acceso a la información es vital y el activismo facilita esto. Así, como menciona el Entrevistade 3, se aprende la diferenciación entre identidad de género y orientación sexual, lo cual permite una construcción de su propia identidad transmasculina mucho más informada.

El intercambio de ideas y vivencias ha contribuido también a la construcción de su propia masculinidad. En este sentido, según Torres (2020), en un estudio realizado en Chile sobre las masculinidades en la población de hombres trans, se pudo determinar que existía una resistencia a las expresiones de masculinidad hegemónica, a pesar de existir una presión social por adecuarse a los estereotipos masculinos. Al no seguir las expectativas masculinas, se produce un rechazo por parte del entorno.

A través de las entrevistas, se ha observado una necesidad de generar conciencia en los demás activistas trans acerca de la masculinidad hegemónica, puesto que se encuentra ligada a estereotipos y prejuicios insertados en un sistema patriarcal y machista. Así, se buscaría desarrollar masculinidades no normativas que cuestionen y critiquen las expectativas binarias del género (García, 2015), lo cual formaría prácticas antipatriarcales y antibinarias, generándose un proceso de problematización al cuestionar dichos sistemas.

La validación y construcción de su identidad transmasculina se ve influida por la forma en que les activistas observan su entorno de forma crítica, fuera de lo normativo. Esto se podría deber a que los conocimientos desarrollados en los espacios de activismo favorecerían un constante cuestionamiento de la forma en que está constituida la sociedad y de sí mismos; lo cual influiría en la formación de su identidad, siendo más reconocida, informada y validada. (Bilder, 2008; Montero, 2004).

Proceso de empoderamiento

El proceso de empoderamiento se da a través de la adquisición de conocimientos y el desarrollo de diversas habilidades que permite que les entrevistades se sientan más seguras (Rappaport & Seidman, 2000). Esto ocurre debido a los cambios cognitivos y conductuales productos del cambio de conciencia y el compromiso de accionar frente a una problemática. Se pueden observar transformaciones sociales al organizarse de forma comunitaria con los diversos actores involucrados (Rappaport & Seidman, 2000);

Zimmerman, 2000 citado en Silva y Martínez, 2004). Esto se percibe en uno de los testimonios recogidos:

(...) Me fui dando cuenta del derecho que yo tenía, ¿no? De que la gente respetara mi identidad. Eso, esto yo no lo tenía muy claro antes. Tenía una idea, pero no tenía claridad sobre a qué nivel de violencia me iba a ver expuesto por identificarme como una persona transgénero. Conforme me fui formando un poco más, entrando en un poco más a grupos activistas y también conociendo un poco más la situación, me fui dando cuenta y esto fue cambiando en mí porque pasé de una persona que pedía por favor las cosas, a una persona que exigía. (Entrevistada 3, 39 años).

En este testimonio pueden verse procesos de empoderamiento individual dado que ahora presenta agencia sobre lo que exige de su entorno (Rappaport & Seidman, 2000; Zimmerman, 2000 citado en Silva y Martínez, 2004). La violencia es mucho más clara, lo cual permite a una tercera reconocer sus derechos. Asimismo, habría una influencia sobre su percepción de locus de control (Zimmerman, 2000 citado en Silva y Martínez, 2004). Esto quiere decir que pueden llegar a reconocer que el Estado y la sociedad son responsables de la violencia sufrida (locus de control externo) y no ellos como personas trans les responsables (locus de control interno).

De la misma manera, el activismo social ha permitido un mayor conocimiento acerca de las normas que les respaldan. Algunas entrevistadas mencionan cómo esto les ayuda a poder enfrentarse a diversas situaciones de corte legal, puesto que existe mucha violencia y discriminación por parte de la fuerza policial y agentes del Estado (No tengo Miedo, 2016). Esto podría compararse a un campo de batalla, donde les activistas tienen que desarrollar diversas armas (recursos y herramientas) para poder enfrentarse a la violencia sistemática que experimentan diariamente.

Del mismo modo, han adquirido información útil para enfrentar problemáticas diarias como el contacto con doctores transinclusivos, atención psicológica de bajo costo, entre otros. Entre ellos forman una red de contactos que comparte información práctica, así como sentires y experiencias comunes. El activismo permite esta facilidad de intercambio de información e inquietudes, entre ellas, principalmente, la disforia corporal (Silva y Salazar, 2018).

En este sentido, se estaría observando el desarrollo del empoderamiento a nivel organizacional y/o comunitario. La información compartida entre los miembros y/o

colectivas influiría en la capacidad de acción y ayuda que pueden ofrecer a las demás personas trans. Esto repercutiría sobre su sentido de agencia dado que se estarían satisfaciendo necesidades comunitarias con relación a su salud mental y física (Silva y Martínez, 2004).

Por otro lado, a partir de las entrevistas se pudo observar que en los espacios activistas se desarrollan habilidades de comunicación y organización, las cuales son vitales para el empoderamiento a nivel individual, organizacional y comunitario (Silva y Martínez, 2004). El aprendizaje de dichas habilidades nace ante la necesidad de organizar esfuerzos personales y transformarlos en esfuerzos colectivos. Esto se puede observar en el siguiente testimonio:

Porque era como una lucha colectiva. En grupo, así. No es como que cada uno pelea por su lado. No, era algo grupal. Entonces para mí ha sido algo bastante enriquecedor en todos los sentidos, ¿no? Aprender algo siempre de otros compas, de escuchar las experiencias de vida de las realidades de otros, de otras personas. Es bastante fuerte, pero te ayuda a crecer. Te ayuda a ver y a cuestionar tus privilegios. A cuestionar tus ideas. Como te digo, para mí ha sido bastante gratificante y enriquecedor poder haber tenido la oportunidad de fundar un colectivo. (Entrevistade 1, 28 años)

El entrevistade menciona cómo ha podido aprender de otras personas, cuestionar sus privilegios e ideas, calificado como un proceso difícil pero que le ayuda a desarrollarse y crecer. Esto podría traducirse en términos de empoderamiento individual porque ha podido desarrollar herramientas internas (cuestionar sus privilegios, uso a su agencia y capacidad de acción), así como empoderamiento organizacional, dado que ha aprendido a coordinar entre los integrantes para formar una organización visible y posicionada que permita incidir sobre su entorno.

Por otra parte, el compromiso resulta un aspecto fundamental dentro de la organización de la colectiva, puesto que resulta decisivo para su éxito como espacios empoderados y/o empoderantes (Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004). Las estrategias y acciones planeadas permiten cumplir sus metas, por lo cual es necesario que existan objetivos compartidos en tanto exista una debida organización, sentido de pertenencia y comunicación entre los miembros (Silva y Martínez, 2004).

La organización de la colectiva es una habilidad indispensable, pues garantiza la supervivencia de esta, y permite la planeación y ejecución de proyectos (Montero, 2004, citado en Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004). Sin embargo, esta podría ser percibida

como una dificultad. Por ejemplo, uno de los participantes menciona que la poca coordinación y organización dificulta el realizar acciones colectivas. Por ello, las habilidades de comunicación resultan valiosas en tanto ayudan a la mantención de una buena relación entre sus miembros, siendo las herramientas predilectas para incidir de manera positiva en la colectiva (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004).

A modo de conclusión de esta parte, el activismo social trans favorece espacios de aprendizaje en tanto permite desarrollar la problematización y concientización (Montero, 2004). Además, brinda el espacio para desarrollar diversos procesos de empoderamiento tanto individual, organizacional y comunitario (Zimmerman, 2000 citado en Silva y Martínez, 2004). Ambos tipos de aprendizajes cimentan las bases para el accionar colectivo y brindan los recursos necesarios para hacer frente a situaciones adversas. Así, se valida su identidad, se les empodera y se les permite incidir sobre el entorno. No obstante, también se pueden observar ciertas dificultades al momento de organizar una colectiva (diferencia de horarios y la coordinación entre todos los miembros).

Espacio de relacionamiento entre pares

Una de las características esenciales del activismo social es la colaboración y formación de vínculos, puesto que se necesitan realizar acciones organizadas (Gonzalez, 2015; Romanos, 2011). Así, el espacio activista es un espacio seguro, donde se crean vínculos que generan bienestar, aunque también existe la posibilidad de replicar dinámicas conflictivas del entorno². En la presente área surgen dos dinámicas: *la relación entre pares como espacio seguro y la relación entre pares con dinámicas conflictivas*.

Relación entre pares como espacio seguro

En las entrevistas se observa cómo el activismo social brinda soporte social para los entrevistados. Desde la psicología comunitaria, el soporte social se entiende como las relaciones de ayuda existentes por parte del entorno hacia un individuo o grupo, con el fin de mejorar su estado de bienestar (Barrera, 2000). Esto se observa en la siguiente cita:

Para mí el activismo es conocer a más personas de la comunidad, fue acceder tanto a recursos, como información y también a este grupo de soporte que para mí va a ser fundamental para la construcción y la

² Cabe resaltar, que dichas dinámicas no quitan la importancia de estos espacios, sino visibilizan un entorno donde se da una deconstrucción constante.

validación de mi identidad. (...) [Activistas] que estén más avanzados o tal vez estén iniciando, pero que a la vez compartamos las vivencias y creo que en este compartir fue que me sentí más seguro, más validado, más reconocido y también más parte de (...) hay colectivas que te van a brindar ese soporte y van a también reforzar tu denuncia, se te va a brindar tal vez asesoría legal (...) velan por tu bienestar. Eso es algo que el estar conectado a una comunidad te permite (Entrevistade 4, 30 años)

Según el entrevistade 4, este soporte social brindado por el espacio activista va a facilitar la validación de su identidad trans. En este sentido, se puede observar cómo el espacio colectivo y el sostenimiento de otros ayuda a legitimar sus sentires (Cuba y Juárez, 2018). Asimismo, el contar con la ayuda de activistas con mayor experiencia e información, le brinda al entrevistade una mayor seguridad (Detrie y Lease, 2007). Esto se debe a que cuenta con mayores recursos como información y contactos que le brindan protección frente a la vulnerabilidad que puede sentir en su entorno.

El entrevistade menciona diversos tipos de soporte³ que le resultan valiosos. En este sentido, se puede observar que el soporte de tipo informativo y tangible a través del suministro de recursos le resulta valiosa. Del mismo modo, se evidencia la existencia de otros tipos de soporte; como, por ejemplo, el emocional:

Y también como es una forma de acompañar a otros y saber que no están solos, porque eso fue lo que a mí más me loqueó, ¿no? Sentir que estaba solo en el mundo, que no había otras personas como yo. Entonces, de ahí nació mi activismo, como del intento de abrazar a otras personas y de celebrar las trans, celebrarnos trans, abrazarnos como trans (...) el activismo funcionó, nació como una necesidad de uno encontrar a otros (...) (Entrevistade 2, 24 años)

Como se puede percibir en la anterior cita, el activismo permite que ya no se sientan solos en un contexto donde su propia existencia es cuestionada (Silva y Salazar, 2018). A partir de dicho encuentro, surgen diversas dinámicas de acompañamiento constante y de contención a través de relaciones basadas en la empatía, comprensión y escucha activa.

³ Según Uchino et al., (2016), los tipos de soporte social incluyen el emocional, como muestras de cariño y escucha; el informativo, información que resulte útil; tangible, ayuda material e instrumental; y de pertenencia, la relación con otros en actividades sociales

Tomando como base el modelo teórico de soporte social, se puede observar la ayuda emocional al ser escuchados, comprendidos y aceptados entre ellos; la ayuda informativa, al intercambiar recursos; y pertenencia, al encontrarse en un entorno que resulta inclusivo (Barrera, 2000; Guerra Marrero, 2017; Uchino et al., 2016).

Los vínculos dentro de estos espacios de soporte social se encargan de aliviar los estresores externos, formar resistencias y enfrentarse a las violencias contextuales de carácter estructural. De esta forma, el activismo social se vuelve fundamental para la comunidad trans en tanto les brinda soporte, validación y seguridad, así como facilita el sentido de comunidad entre los miembros (Sarason, 1974) dado que se puede observar un apoyo entre los activistas. Así, se cumplen los elementos del sentido de comunidad: influencia, integración y satisfacción de necesidades, y conexión emocional compartida (McMillan & Chavis, 1986).

Con relación a ello, los vínculos internos de la colectiva son valorados por los participantes dado que, a diferencia de la cotidianidad, sus compañeros trans y/o amigas aliadas comparten las mismas incertidumbres, necesidades y metas, lo cual les brinda soporte y reafirmación de su identidad (Goldberg y Kovalanka, 2018).

Según diversos testimonios, el activismo es un lugar de familiaridad, seguridad y de constante acompañamiento, basado en las experiencias comunes como el cambio de nombre de identificación o la medicación hormonal. Estas experiencias son significativas cuando se comparten entre ellos y no cuando se comunican a una persona cisgénero, debido a que estas no podrían comprender en totalidad la magnitud de esos cambios y su importancia para las personas trans.

Asimismo, este espacio de encuentro les facilita un espacio para que puedan empoderarse. Esto puede observarse en el siguiente testimonio:

Los espacios que se crean para ellos, para ellos, porque siempre hay mucha necesidad de espacios seguros para la comunidad trans, sobre todo la comunidad trans de chicos. Espacios seguros donde no se sientan violentados, no se sientan juzgados. Que cualquier duda o pregunta que quieran hacer lo hagan con libertad, que poco a poco se abran, que poco a poco también se vayan conociendo dentro de su propia identidad también y que no se sientan forzados por la misma sociedad, ¿no? (Entrevistado 1, 28 años)

Como se observa, ante la falta de espacios seguros para comunidad transmasculina, las colectivas brindan protección a la comunidad, siendo un lugar donde puedan explorar, desarrollarse y “abrirse más”. Esto puede hacer alusión al proceso de empoderamiento del tipo organizacional, al ser colectivas que empoderan a sus miembros y les fortalecen (Silva y Martínez, 2004).

El activismo social otorgaría seguridad a los activistas en tanto les brinda soporte social, facilita su sentido de comunidad, valida su identidad y propicia el empoderamiento en ellos. Según Olmo (2018), el soporte social brindado por una persona significativa para la persona trans, por ejemplo, un compañere activista, es un factor de protección frente al malestar psicológico y estrés de las minorías sexuales, pudiendo influir positivamente en la comunidad al reducir el aislamiento social (Bruce et al., 2015 citado en Bravo, 2020).

Dinámicas conflictivas

Las dificultades que pueden surgir en los espacios activistas son el poco compromiso, la competitividad, y la percepción de poca visibilidad. Esto permite analizar dichas dificultades desde una mirada crítica y realista, sin idealizar dicho espacio ni invisibilizar las problemáticas existentes. En este sentido, para que el colectivo pueda mantenerse y los vínculos dentro de este no se vean afectados, debe existir compromiso por todos los integrantes y el cumplimiento de responsabilidades (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004).

Según algunas entrevistadas, el compromiso e iniciativa se perciben a veces como inconsistentes. Estas son experiencias usuales en los espacios de activismo social que normalmente perjudican a las colectivas y sus miembros (Montero, 2004, citado en Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004). Se puede identificar cómo algunas entrevistadas y otros compañeres han tenido que asumir responsabilidades ajenas, incrementando su carga laboral y aumentando las dificultades para poder cumplir con lo planteado.

Esta falta de compromiso podría estar relacionada con la poca motivación de los miembros para realizar acciones dentro de la colectiva y mantener las responsabilidades pactadas. La motivación se puede entender como aquello que determina el inicio de una acción con un propósito y la persistencia para alcanzarlo (Herrera et al., 2004). En el caso de las colectivas, su ausencia podría deberse a múltiples factores tanto internos como externos (APA, s.f., definición 1); sin embargo, a través de las entrevistas no se pudo determinar las razones particulares de esta.

Por otro lado, se han observado dinámicas de competitividad debido a una búsqueda de satisfacción de necesidades individuales. Esto no permite el accionar colectivo y el beneficio comunitario, lo cual se puede deber a una necesidad de protagonismo o un acceso a recursos limitados. Eso se puede observar en el siguiente testimonio:

Hay muchas personas que buscan también sus intereses. O sea, que buscan llegar y siempre es como a ser el activista del año (...) Entonces, esa era una de las cosas que yo también siempre me cuestionaba y decía: “Pero ¿por qué? Se supone que nosotros somos una comunidad, somos un grupo. Tenemos que luchar por algo en conjunto(...) Ser activista es poder trabajar en pro de la comunidad y en pro de los derechos humanos. De algo en lo que tú crees y no para tu propio reconocimiento. Y he visto mucho eso en algunos activistas (Entrevistade 1, 28 años)

Según lo mencionado por este participante y otros, existe una percepción de rivalidad y competitividad entre activistas dado que se encuentran enmarcados en un contexto precario, violento estructuralmente y transfóbico. Así, existe una carencia de recursos en las personas trans, lo cual les empuja hacia la competencia. La competitividad es una característica que no es intrínsecamente negativa, dado que se encuentra relacionada con esfuerzo y alta motivación. Ambos aspectos resultan muy importantes en el activismo, puesto que garantizan que se cumplan los objetivos y metas (Kilduff et. al, 2016). No obstante, como menciona Kilduff et. al (2016), altas dosis de competitividad pueden provocar comportamientos poco éticos. En este sentido, entre los hombres activistas trans y transmasculinos, puede existir dicha competitividad por un deseo de notoriedad, tal como afirmó el entrevistade 1 al mencionar que existen muchos activistas que buscan ser “el activista del año”.

Del mismo modo, esta competitividad también puede explicarse a partir del concepto de estrés por la percepción de un acceso limitado de recursos para algunos grupos sociales (Fernández et. al., 2020). Así, surge un sentido de competitividad por recursos entre las colectivas. Los grupos similares suelen ser vistos como competencia, dado que buscan recursos parecidos (Fernández et. al., 2020). Esto explicaría por qué existe esta visión competitiva entre colectivas trans.

Esta competitividad por los recursos puede deberse a que la comunidad trans es una de las agrupaciones LGTBIQ+ más precarizadas. Diversos diagnósticos realizados determinan que esta población se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad debido

a que existe una vulneración de necesidades básicas y sufren violencia física, psicológica y simbólica (No tengo Miedo, 2016; Silva y Salazar, 2018). Ante estas situaciones, puede surgir competencia por recursos (donaciones, talleres, colectas, etc.), dado que estos son limitados y existe una necesidad imperante por parte de la comunidad en recibir ayuda.

Asimismo, la comunidad transmasculina es considerada una de las más invisibilizadas de la comunidad LGTBQ+. Esto podría incidir en cómo se percibe la escasez de recursos para ellos. Esto se observa en la siguiente cita:

(...) Este, sí, además que a veces siento que el término LGTBQ pone un orden para las palabras y un orden de prioridades en torno a las necesidades y es complejo, porque siento que las personas que tienen, o sea, que son como diversos a nivel sexual, ¿no? Tienen otras necesidades distintas a las personas que son diversas a nivel de identidad y siento que esto no se valora de la manera en que debería ser valorada (...) siento que es importante también que otras personas tengan visibilidad dentro del colectivo y que no sólo sean las personas que hablan de su disidencia a nivel sexual, que está bien, ¿no? Pero que no solamente el colectivo se reduzca en ellos. (...) siento que no hay tanta visibilidad aún y es importante hacerlo. (Entrevistade 2, 24 años)

En este testimonio surge esta idea de prioridad a partir del orden de las letras de las comunidades. En este sentido, se percibe un trato diferenciado de las personas que presentan disidencia a nivel sexual a comparación de las personas trans. En un encuentro de saberes realizado en Bogotá llamado “LGBTI, más que la suma de las letras” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017), este sentir coincide con las experiencias de otras personas trans y pertenecientes a las disidencias. Así, se plantean la interrogante de si las siglas responden realmente a las necesidades de todas las diversidades. Como menciona Núñez (2001), el concepto de diversidad presenta el riesgo de utilizarse como término sombrilla, reduciendo y homogenizando las múltiples experiencias no cisheterosexuales.

Como menciona le mismo entrevistado, es necesario que las personas trans también ocupen espacios públicos. Es indispensable proponer políticas públicas y agendas separadas de las de las personas con disidencia a nivel sexual (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017), pues el patriarcado afecta de forma diferente a las comunidades; por ejemplo, la población transmasculina suele ser invisibilizada y resulta relevante incluirles en las políticas públicas.

Asimismo, se puede observar cómo la comunidad transmasculina se autopercibe como una de las comunidades más invisibilizadas dentro de la comunidad LGBTQ+ y presentan dificultades para comunicar sus necesidades a comparación de las otras comunidades. Eso coincide con lo mencionado por López (14 de julio del 2018), quien afirma que dicha invisibilidad hacia la comunidad transmasculina resulta violenta en sí misma, dado que las necesidades particulares de la propia comunidad no son atendidas.

Por otro lado, esta invisibilidad se debe al prejuicio de que la masculinidad trans es una de las identidades de género más privilegiadas, puesto que son hombres en una sociedad machista. Esta es una concepción errónea, dado que su masculinidad no corresponde a una masculinidad hegemónica y presentan diversas dificultades por no ser personas cisgénero en un contexto cisheteronormativo (López, 14 de julio del 2018). Así, esta percepción diferenciada puede causar una ruptura entre los colectivos, dado que percibirán que un grupo de activistas estaría teniendo mucho más poder e influencia que otros. Esta situación dificultaría el crecimiento del conjunto de colectivas y su avance como movimiento social (Rappaport & Seidman, 2000; Silva y Martínez, 2004).

Diversos testimonios manifiestan un deseo de mayor unión y conciliación entre las colectivas y activistas, puesto que dicha unión permitiría protegerse de la agresión vivenciada y atender las necesidades de la comunidad transmasculina. Por ello, resulta importante el fortalecimiento comunitario, en especial potenciar los recursos propios de la colectiva y fortalecer la participación de los activistas (Andrade, 2013). Una participación equitativa, es decir, un protagonismo compartido, es importante en la toma de decisiones (Montero, 2012 citado en Andrade, 2013).

A modo de conclusión, en los espacios activistas la relación entre pares es crucial para el desarrollo de las colectivas. En este sentido, gracias a estos espacios se pueden encontrar personas con similares experiencias y sentires, lo cual les permite sentirse acompañados, validar su identidad y generar procesos de empoderamiento individuales y organizacionales. Por otro lado, también se generan dinámicas conflictivas entre sus miembros. Existe competitividad entre activistas, percepción de poca visibilidad de su comunidad a comparación de otras y poco compromiso entre los miembros de la colectiva. Dichas dinámicas estarían dificultando el accionar colectivo.

Ambas categorías son inherentes a la experiencia de activismo social. De esta forma, si bien en los espacios de activismo social existen muchos aspectos por mejorar, también produce beneficios políticos y psicosociales, como el soporte social, sentido de comunidad y fomenta procesos de empoderamiento en los activistas.

Espacio de resistencia y lucha

Dentro del activismo social surgen dos procesos: *la indignación como motor a la acción y la incidencia en espacios públicos y privados*. Estos resultan claves dentro de la experiencia de activismo social, puesto que contribuyen a entender cómo es que se inician y mantienen dentro del activismo social.

Indignación como motor a la acción

La indignación ante la violencia vivenciada es un agente motivador importante para el inicio en el activismo, pues los moviliza a accionar frente a ello, como se observa en la siguiente cita:

[Respecto a las razones de su inicio en el activismo] Creo que la principal razón fue por la indignación. La indignación en realidad movilizó bastante en mí este cambio, ¿no? Porque, desde que me empecé a identificar como una persona trans, un montón de mis derechos empezaron a ser recortados (...) al contactarme con más personas de la comunidad LGTBQ+ y luego con personas transgénero como yo, me fui dando cuenta de toda la evidencia estructural que estaba detrás y ya. Y como de manera sistemática nos estaba condenando a desde pobreza o hasta violencia y así muerte. (Entrevistade 4, 30 años).

Como se observa, el identificarse como persona trans trajo consigo una reducción de sus derechos. Esta situación produjo en el entrevistade mucha indignación, lo cual resultó un elemento clave para su inicio en el activismo. La indignación es un sentimiento que moviliza y energiza a la persona a realizar acciones consideradas desafiantes con la finalidad de generar un cambio en el entorno ante las injusticias vivenciadas (Moore, 1996, citado en Castro y Agoff, 2008).

Cabe añadir que las situaciones de violencia también pueden verse replicadas en los espacios cisgénero dentro de la comunidad LGBTQ+. Dichas comunidades brindan seguridad y contención para muchas personas cisgénero no heterosexuales; sin embargo, por el testimonio de uno de los participantes, puede existir todavía bastante resistencia hacia la aceptación de la población trans por algunas personas cisgénero de la comunidad:

Yo creo que hay muchas cosas que cambiar todavía dentro de nuestra sociedad y dentro de la comunidad, incluso. Porque hay mucho rechazo

incluso dentro de la misma comunidad LGTB hacia las personas trans (...)
No sé, a veces he visto rechazo por parte de chicas que son lesbianas a de repente hacia una mujer trans y que también es lesbiana, ¿no? O rechazo de chicos gays hacia un chico trans que también es gay. Entonces, eh, yo siempre trato de trabajar para dar visibilidad a la comunidad trans porque... porque sé que es una de las más violentadas, incluso dentro de la propia comunidad, ¿no? (Entrevistade 1, 28 años).

Como se mencionó anteriormente, esto se debe a que todas las personas se encuentran dentro de una sociedad donde lo cisgénero es lo predominante. Esto puede influir en discursos no inclusivos de manera inconsciente hasta dentro de la propia comunidad en la que se encuentran (Lamas, 2014). En este sentido, se puede percibir por el Entrevistade 1 que dicha situación le causa bastante malestar, dado que esta es la comunidad y movimiento social al cual pertenece.

Dentro de dichos espacios LGBTQ+, se estarían reproduciendo relaciones de desigualdad y dominación al considerar la identidad trans dentro de lo abyecto, como una identidad de género que se aleja de la diversidad sexual predominante (Figari, 2009; Preciado, 2013). Esto se ve corroborado por Cuba y Juárez (2018), quienes mencionan cómo el estigma y violencia hacia la comunidad trans también puede verse replicada en la comunidad LGTBQ+, lo cual genera indignación.

A partir de dicha indignación surgen diversos procesos de empoderamiento, sobre todo de carácter individual⁴. Este incluye diversos procesos de transformación que les permitirán notar las problemáticas del entorno y plantear acciones frente a ello (Gonzalez, 2015; Silva y Martínez, 2004). El empoderamiento individual es una de las estrategias de enfrentamiento ante esta realidad disruptiva, la cual surge a partir de la indignación.

En diversos testimonios se puede observar cómo el activismo les ayudó a hacer frente a situaciones de violencia diarias, debido a que les ayudo a reconocer las situaciones problemáticas, mantener un juicio crítico frente a estas y decidir accionar. En base a este empoderamiento individual, dichas acciones inician conductas colectivas y de empoderamiento organizacional. Así, se estaría dando un espacio donde pueden organizarse y accionar frente a las dificultades (Aquino, 2010; Silva y Martínez, 2004). La presente situación se puede observar en el siguiente testimonio:

⁴ Dicho tipo de empoderamiento se refiere a las creencias de la persona acerca de lo que puede controlar sobre el entorno (Rappaport & Seidman, 2000).

[Respecto a una situación de violencia física que sufrió] (...) Si yo no hubiera sabido, de repente, él, que era un poco más grande que yo, me hubiera podido hasta matado. ¿Y qué hubiera pasado? Seguramente nada, porque vivimos en un país tan injusto, que hubiera sido simplemente una muerte más y ya (...) Y yo a raíz de eso, dije: “No, nunca más”. Nunca más voy a permitir que ese tipo de cosas sucedan, me sucedan a mí o que le sucedan a alguien más. Porque no estoy dispuesto ni a ser una estadística ni a que alguien más lo sea. Entonces, esa noche para mí fue crucial en la decisión de poder... de meterme de lleno ya al activismo. (Entrevistado 1, 28 años).

Como se puede observar, hay un deseo por resistir de forma colectiva mediante el cuidado del otro y la búsqueda de sentirse acompañados frente a este contexto tan violento y disruptivo. De este modo, existe una sensación de indefensión frente a un entorno que no se hace cargo de la violencia. De ahí nace la necesidad de que la agresión experimentada o malestar no suceda nuevamente hacia sí mismos o en el entorno. Así, estos actos que rompen con el bienestar y seguridad de su comunidad les movilizan a comunicar sus necesidades, reclamar derechos e intervenir en situaciones de injusticia. En este sentido, este sentimiento de indignación anteriormente explicado, sentido de forma colectiva, incentiva hacia las acciones comunitarias. De esta forma, se produce una identidad común ante estas experiencias de dolor y se dan movilizaciones sociales que se traducen en colectivas organizadas (Aquino, 2010).

Incidencia en espacios privados y públicos

Les activistas perciben y ejercen su agencia tanto en los espacios privados como públicos gracias al activismo social. Esta agencia se entiende como la capacidad de seguir y alcanzar los objetivos que una persona valora y sentir un poder efectivo sobre estas (Alkire y Deneulin, 2018). Se puede observar cómo les activistas inciden en su espacio privado, por ejemplo, su familia o amigos, con la finalidad de detener los discursos de violencia y transfobia. Esta incidencia se puede deber a que la familia y amigos son valorados por les activistas y son entornos cotidianos donde esperan sentirse aceptados e incluidos. Por ello, buscan reformar las acciones, ideas y conductas que resulten violentas mediante un cuestionamiento de las acciones que no solamente les afectan a ellos, sino también a otros de la comunidad (Alkire y Deneulin, 2018).

Dicha agencia e incidencia tiene como propósito transformar no solo su entorno más cercano, sino generar un efecto cascada en el ámbito más público. De esta manera, esta agencia es vital puesto que actúan de forma explícita y consciente frente a algún comentario transfóbico y presentan la capacidad para poder responder y cuestionar dichos discursos (Leiva, 2015). La incidencia en estos espacios privados es igual de importante que la incidencia que puedan tener en el ámbito público, como se observa en la siguiente cita:

Bueno, a veces algunos chicos o chiques que quieren iniciar en el activismo o creen que no hacen activismo, cuando a veces sí lo están haciendo con lo más chiquito, ¿no? O sea, por lo menos, o sea, yo empecé digamos como que activismo en mi propio entorno, ¿no? Empezando a generar cambios pequeños en mi entorno. Entonces, eso, por más chiquito que sea, es un gran avance, es una gran ayuda que contribuye a la comunidad, ¿no? Para poder resistir a todas las opresiones que nos suceden de alguna forma, ¿no? Entonces cualquier cosita, granito de arena, vale bastante. (Entrevistade 3, 30 años).

Aquí se puede observar cómo estas acciones realizadas en el entorno más cercano significan mucho para la comunidad y contribuyen a una meta mucho más macro. De este modo, se puede entender que lo privado y personal también es político, y las diversas expresiones de violencia y exclusión que pueden sufrir las minorías sexuales no son meramente un problema individual, sino parte de un sistema que, de manera sistemática, deshumaniza y agrede a la población trans (Facio, 2013).

Como menciona Rolnik y Guattari (2006), existen procesos de cambio tanto micro (espacios singulares) como macros (espacios institucionales) que se retroalimentan y se complementan entre sí. Los cambios a niveles micro nacen de los procesos mucho más complejos y macros, y, al mismo tiempo, las transformaciones a nivel macro se ven reproducidas en las transformaciones micro. En este sentido, ambos tipos de incidencias son vitales para la existencia del activismo.

Dicha sensación de incidencia radica en el deseo de construir un futuro mejor para las próximas generaciones trans. Esto se puede observar en el siguiente testimonio:

Las generaciones que vienen no merecen sufrir tanto como nosotros (...)
Entonces todos como cual colectivo puedo coincidir que tenemos la idea

de quitar la ignorancia a las generaciones que ya están construidas, (...)
Me comencé a sentir feliz, pleno, que estaba haciendo las cosas bien. Que
a pesar de que toqué cosas muy fuertes, heavies, valía la pena esta lucha.
Valía la pena el hecho de tomarse unas horas al día extra, donde sabes que
no vas a recibir ni un sol, pero que sabes que vas a estar (...) Y eso lo tengo
muy, muy, muy enmarcado en mi cabeza, ¿no? Que vale la pena seguir
luchando por eso. (Entrevistade 6, 25 años).

A partir de lo mencionado, se puede observar que hay un deseo de cambiar las condiciones actuales de exclusión para que las generaciones posteriores no sufran lo mismo. Este deseo sirve como motivación para mantenerse dentro de estos espacios de activismo. Este les brinda un sentido a sus vidas al ayudar a personas trans, además de un sentido político, dado que están incidiendo en su entorno y esto genera un sentido de agencia, al apostar por la transformación social. En consecuencia, dicha ayuda brindada a su comunidad significa una gratificación para el activista puesto que le produce bienestar.

De esta manera, según les entrevistades, dicha gratificación se entiende como “sueldo emocional”. Este concepto es utilizado con mayor regularidad en los ámbitos organizacionales, puesto que se refiere a una retribución no monetaria de carácter emocional aparte del sueldo entregado (Restrepo, 2014), aunque también puede ser extrapolado a los espacios comunitarios. La gratificación sentida puede ser entendida como una conducta prosocial, puesto que son acciones realizadas de forma colectiva que benefician a otros (Yubero y Larrañaga, 2002). Esta gratificación es vista también en personas que ejercen voluntariados, que buscan contribuir con otras personas, contribuyendo a su vez su propio bienestar (Yubero y Larrañaga, 2002).

Por otro lado, esta incidencia y lucha constante en dichos espacios activistas también significa un coste emocional, puesto que produce sensaciones de agotamiento tanto mental como físico. Así, en algunas entrevistades, existe un desgaste emocional producido por la mención constante de sus experiencias traumáticas para generar empatía en los otros, además de las acciones colectivas que deben realizar para generar cambios en su entorno y a las diversas violencias que vivencian de forma diaria. El desgaste emocional es una sobrecarga de esfuerzos desmedidos, la cual se debe a las diversas demandas psicológicas que producen disminución en la calidad de vida (Maslach & Jackson, 1981). Esta situación se puede encontrar en el síndrome de Burnout y se

encuentra mayormente asociada a entornos laborales (Maslach & Jackson, 1981). Sin embargo, este concepto puede extrapolarse también al activismo, dadas sus características y el efecto producido.

La incidencia en los espacios públicos y privados refieren a procesos de empoderamiento importantes puesto que, para lograr dichos cambios, se necesita de diversas acciones (Leiva, 2015). Así, dicho proceso se complementa con el sentido de agencia dado que el empoderamiento va a permitir que esta búsqueda de cambios continúe. Así, se puede determinar que dicha agencia y empoderamiento suceden a niveles individuales y colectivos expresándose en acciones colectivas y metas conjuntas, las cuales los entrevistados han testificado (Leiva, 2015).

Finalmente, a modo de conclusión, la indignación y la incidencia en espacios públicos y privados forman parte de la teoría de Marcos de Acción Colectiva (MAC), siendo estos aspectos los que explican la movilización grupal (Calvo-Hernández y López, 2007). Ambas categorías coinciden con dos de los indicadores de MAC. Por un lado, la indignación coincide con el indicador de injusticia, Por otro lado, la incidencia presenta relación con el indicador de eficacia (Calvo-Hernández y López, 2007). Así, se puede concluir que ambas categorías antes explicadas contribuyen a la acción colectiva y que dichos espacios de resistencia y lucha son vitales en la experiencia de activismo social y la motivación dentro de esta.

Conclusiones

En base a los objetivos propuestos al inicio de la presente investigación, se puede determinar que el activismo social facilita un espacio donde se desarrollan de forma transversal tres tipos de procesos. Se puede observar: el desarrollo del empoderamiento, validación de la identidad trans y el cuestionamiento del entorno de forma crítica. Estos se observan en las cuatro áreas de resultados⁵. Así, dichos aspectos se pueden entender como características que ayudan a describir las experiencias de activismo social en los hombres trans y transmasculinos.

En primer lugar, el activismo social transmasculino permite el desarrollo del empoderamiento a nivel de les activistas, colectivas y la comunidad trans. Esto es posible dado que es un espacio que nace a partir de la indignación e injusticia vivenciada, lo cual les moviliza a actuar frente a una realidad adversa. Esto se complementa con los diversos conocimientos y habilidades desarrolladas, tal y como: la información teórica, datos prácticos, habilidades de comunicación y organización. Esto resulta vital para el proceso de empoderamiento puesto que les permite incidir sobre su entorno al encontrarse fortalecidos individual y colectivamente.

En este sentido, el empoderamiento resulta una pieza clave para el activismo. Esto se debe a que les activistas logran posicionarse en un rol mucho más activo frente a las violencias que experimentan. El activismo les permite visibilizar sus necesidades de forma pública, presentar sus demandas y accionar frente a las dificultades. De esta manera, se observa como esfuerzos individuales se convierten en esfuerzos colectivos, dándose un trabajo comunitario a través de las colectivas con metas en común.

En segundo lugar, la validación de su identidad trans se refuerza de diversas formas en el espacio de activismo. Por un lado, los aprendizajes adquiridos les permite validar su identidad al contrastar sus vivencias con la información teórica y empírica que encuentran. Por ejemplo, las diferencias entre los términos de género y sexo, así como el reconocer que la identidad no se encuentra correlacionada con la orientación sexual. Dicha información teórica que constata sus sentires se complementa cuando se relacionan con otras personas trans u observan modelos a seguir en las redes. Este encuentro con pares o exposición a otras personas trans permite que puedan sentirse comprendidos,

⁵ Las cuatro áreas son: espacio de visibilidad, espacio de aprendizaje, espacio de relacionamiento entre pares y espacio de resistencia y lucha.

acompañades y validades frente a un contexto que de manera sistemática les invalida su identidad y existencia.

De esta manera, el espacio de activismo social genera una validación de su identidad en la población transmasculina dado que se encuentran rodeades de personas y discursos que les aceptan. Esto en contraposición a un entorno que les violenta simbólica y estructuralmente. En este sentido, el activismo y el espacio colectivo que proporciona resulta valioso en tanto brinda un mensaje que contradice el estatus quo, reafirma su identidad y les valida en sus sentires.

En tercer lugar, se puede observar que el proceso de cuestionamiento de forma crítica de la realidad se encuentra impregnado en el activismo social. Esto quiere decir, que este proceso resulta necesario para que las personas trans dentro de las colectivas puedan reconocer qué factores de la sociedad están resultando violentos contra ellos. Así, este cuestionamiento, en conjunto con la indignación sentida, les moviliza a actuar frente a las diversas injusticias y dar inicio en el activismo.

Esta visión crítica del entorno se encuentra retroalimentada y fortalecida con la información teórica que adquieren antes y durante su accionar activista. Del mismo modo, a través de las diversas experiencias, se puede observar cómo este cuestionamiento resulta enriquecedor en tanto es realizado de forma conjunta con otros activistas. Esto permite que como colectividad tengan una visión compartida de lo que sucede, pudiendo tener un punto de partida para no solo criticar, sino también exigir que sucedan cambios en el entorno realizando acciones concretas que suman a esto.

Ante los resultados hallados, se puede determinar que existen varias consecuencias prácticas y teóricas que logran enriquecer la comprensión del activismo social por parte de la población trans. Por un lado, se observa la influencia positiva del activismo social a nivel individual y a nivel colectivo. Con respecto al primer nivel, se desarrollan procesos de empoderamiento individual importantes y se facilita la validación de sus experiencias como personas trans. Dicha validación de su identidad resulta crucial dado que es una población a la cual se le niega de forma sistemática y simbólica su identidad. En este sentido, el activismo social abre un espacio donde las personas trans se pueden sentir aceptades y son capaces de exigir por sus derechos, influyendo sobre su entorno.

A nivel colectivo, se identifica cómo el activismo social y las colectivas dan entrada para que se desarrolle una red de soporte social y se forme un sentido de comunidad. De esta manera, estos espacios les brindan a les activistas apoyo y ayuda para la comunidad. Así, el activismo facilita el acceso a información teórica y ayuda práctica, que les brinda

recursos para lidiar con las dificultades diarias. Del mismo modo, también se desarrolla el empoderamiento organizacional a través de los esfuerzos conjuntos y el apoyo que perciben en los propios vínculos de las colectivas. Así, se encuentran criticando de forma activa su entorno y realizando acciones concretas acerca de este.

En este sentido, a través del activismo y las experiencias vistas, se puede determinar que este espacio repercute de forma positiva en la salud mental de les activistas. Según la teoría revisada y las experiencias de los participantes, se puede entender cómo el activismo social permite que les activistas trans desarrollen diversas capacidades para enfrentarse a un contexto disruptivo, el cual les causa estrés y malestar. Algunos de los recursos como: la capacidad crítica, procesos de empoderamiento, habilidades de comunicación y organización son las herramientas que les permite fortalecerse de manera individual y articularse de forma colectiva. Esto favorece su incidencia en su entorno y las acciones que puedan realizar a favor de su bienestar comunitario.

Así, el presente trabajo contribuye a la teoría del activismo social, sobre todo por parte de minorías sexuales (población de hombres trans y transmascullinos). Se podría caracterizar el activismo social trans como un movimiento que presenta diversos riesgos que atentan contra la vida de les activistas trans ante la exposición. Sin embargo, este mismo activismo permite generar en les activistas diferentes recursos para poder enfrentarse a la violencia sistemática que vivencian diariamente e impactar sobre sus entornos en base a sus necesidades.

Del mismo modo, los resultados de la presente investigación traen a discusión las dinámicas internas de los espacios activistas, rescatando que son espacios donde existe una necesidad de constante deconstrucción. De esta manera, es necesario visualizar el activismo como un reflejo de las dinámicas sociales que se dan en el entorno. Este hecho no invalida o deslegitima los espacios de activismo trans, más bien los vuelve más realistas y concientiza acerca de la importancia de una constante deconstrucción y crítica, dado el contexto patriarcal, heteronormativo, racista y clasista de la población peruana.

La crítica dentro de los espacios de activismo social se puede percibir como que desestabiliza y deslegitima los únicos lugares donde la población transmascullina se siente segura y válida. Esto responde a que dicha población se encuentra bajo un contexto particular de violencia estructural que permea todos los espacios que habitan. En este sentido, en especial para les activistas trans, un espacio que pueda brindarles validación y reconocimiento de su identidad es valioso y crucial.

No obstante, es importante recalcar que la deconstrucción constante es necesaria e imprescindible para no caer en lógicas opresoras. Así, este auto cuestionamiento dentro de las colectivas resulta vital para que el cambio sea realista, dado que se aceptaría que las dinámicas opresoras y hegemónicas forman parte de la misma conformación de la sociedad, incluyendo a los propios activistas. De esta manera, habría un cuidado en no replicar o perpetuar lógicas patriarcales.

Con relación a las limitaciones de la presente investigación, se pudo observar que hubo una dificultad de acceso a la población trans activista. Ello pudo determinarse por dos circunstancias: la situación actual de pandemia por el Covid-19 que paralizó varias colectivas trans y que la investigación es realizada por una persona cisgénero. Con respecto a este último punto, es importante recalcar que a través de las investigaciones psicológicas tradicionales se ha causado bastante daño a la población trans al patologizarla y ser de corte utilitarista. En ese sentido, mediante una psicología sin enfoque de género, se observaría cómo se utilizan sus vivencias particulares para luego organizarlas bajo una mirada cisgénero que no reflejaría sus necesidades reales como comunidad trans.

Ante ello, es comprensible que por parte de la comunidad trans existan hesitaciones de contar sus vivencias en una investigación realizada por una persona cisgénero de la cual no hay garantía que refleje de forma fidedigna sus vivencias. De esta forma, la devolución de los resultados a los participantes es parte crucial de la investigación con el fin de captar las experiencias y vivencias reales de esta población. De esta manera, se buscará esclarecer y compartir lo encontrado con los participantes.

Referencias

- Aboujaoude, E., Savage, M. W., Starcevic, V., & Salame, W. O. (2015). Cyberbullying: Review of an old problem gone viral. *Journal of adolescent health, 57*(1), 10-18. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2015.04.011>
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2017). *Memorias encuentro de saberes: LGBTI, más que la suma de las letras*. Secretaría de Planeación. http://www.sdp.gov.co/sites/default/files/encuentro_de_saberes_lgbti_mas_que_la_suma_de_las_letras_1.pdf
- Alkire, S. & Deneulin, S. (2018). Introducing the human development and capability approach. *An introduction to the human development and capability approach*. Earthscan. <https://idl-bnc-idrc.dspacedirect.org/bitstream/handle/10625/40248/IDL-40248.pdf>
- Amat y León, H. y Santiesteban, A. (2019). *Informe sobre vulneraciones de derechos a lesbianas, gais, bisexuales y trans, durante el 2019*. Observatorio de Derechos LGBT y Proyecto Unicxs. http://iessdeh.org/usuario/ftp/Informe_observatorio_2020.pdf?fbclid=IwAR0Z8o_lo0bs0c-Xr-XU-dQEFMfNKZfXDNcC-2zH5WFP8lQdbdtswhNbSZY
- American Psychological Association [APA]. (2015). Guidelines for psychological practice with transgender and gender nonconforming people. *American Psychologist, 70*(9), 832-864. <https://www.apa.org/practice/guidelines/transgender.pdf>
- American Psychological Association [APA]. (s.f). Motivación. En *APA Dictionary*. Recuperado en 15 de octubre de 2021, de <https://dictionary.apa.org/>
- Andrade, R. R. (2013). El liderazgo comunitario y su importancia en la intervención comunitaria. *Psicología para América latina, (25)*, 57-76. https://www.researchgate.net/publication/277590054_Liderazgo_Comunitario_y_su_importancia_en_la_intervencion_comunitaria
- Aquino, A. (2010). De la indignación moral a las protestas colectivas: la participación de los migrantes zapotecos en las marchas de migrantes de 2006. *Norteamérica, 5*(1),

63-90. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502010000100004

- Arévalo, A. (2020). Del trabajo sexual al refugio: historia de vida de una mujer salvadoreña trans activista. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(59), 133-150. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005909>
- Barrera, M. (2000). Social Support Research in Community Psychology. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds). *Handbook of community psychology* (pp. 215-245).
- Barrientos Delgado, J., Espinoza-Tapia, R., Meza Opazo, P., Saiz, J. L., Cárdenas Castro, M., Guzmán-González, M., ... & Lovera Saavedra, L. (2019). Efectos del prejuicio sexual en la salud mental de personas transgénero chilenas desde el Modelo de Estrés de las Minorías: Una aproximación cualitativa. *Terapia psicológica*, 37(3), 181-197. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082019000300181>
- Bauer, R., Hammond, R., Travers, R., Kaay, M., Hohenadel, K. y Boyce, M. (2009). "I don't think this is theoretical; this is our lives": how erasure impacts health care for transgender people. *J Assoc Nurses AIDS Care*. 2009 Sep-Oct;20(5):348-61. doi: 10.1016/j.jana.2009.07.004.
- Bilder, P. (2008). Activismo, participación ciudadana y democratización de la ciencia y la tecnología. *Pensares*. 5, 665-679.
- Bockting, W. y Keatley, J. (2013). *Por la Salud de las Personas Trans: Elementos para el desarrollo de la atención integral de personas trans y sus comunidades en Latinoamérica y el Caribe*. https://pdf.usaid.gov/pdf_docs/PA00JQ81.pdf
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción*. Taurus. https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/La_Distincion-Bourdieu_Pierre.pdf
- Braun, V., Clarke, V., & Gray, D. (2017). Collecting Textual, Media and Virtual Data in Qualitative Research. En Braun, V., Clarke, V & Gray, D. (Eds.), *Collecting qualitative data: A practical guide to textual and virtual techniques* (pp. 1-12). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781107295094.002>
- Bravo, M. (2020). *Homonegatividad internalizada y factores protectores frente al estrés de minoría en personas LGB de Lima Metropolitana*. [Tesis para la obtención de

Bachiller, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/17585>

Briscoe, F., & Gupta, A. (2016). Social activism in and around organizations. *The Academy of Management Annals*, 10(1), 671-727.: <http://dx.doi.org/10.1080/19416520.2016.1153261>

Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (Vol. 168). Ediciones Paidós Ibérica.

Calvo-Hernández, A. y López, J. (2007). Los movimientos sociales y lo social en movimiento: Un estudio psicosocial sobre la acción colectiva a través del sector social. *Psicología Política*, (34), 7-38. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N34-1.pdf>

Castro, R., & Agoff, C. (2008). El carácter social de la indignación y la impotencia frente a la violencia de género. *Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres*, 1, 19-40. https://www.researchgate.net/publication/279178222_El_caracter_social_de_la_indignacion_y_la_impotencia_frente_a_la_violencia_de_genero

Cooper, R., & Blumenfeld, W. (2012). Responses to cyberbullying: A descriptive analysis of the frequency of and impact on LGBT and allied youth. *Journal of LGBT Youth*, 9(2), 153-177. DOI:10.1080/19361653.2011.649616

Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five approaches*. SAGE Publications <http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2018/04/CRESWELLQualitative-Inquiry-and-Research-Design-Creswell.pdf>

Cuba Varas, L., y Juárez Chávez, E. (2018). *Crecer siendo diferente: compilación de tres investigaciones sobre violencia homofóbica, transfóbica y lesbofóbica en la familia y la escuela en el Perú*. Centro de Promoción y Defensa de los Derechos Sexuales y Reproductivos -Promsex. <http://dx.doi.org/10.18800/antropologica.202001.014>

Dalton, J. H., Elias, M. J. & Wandersman, A. (2001). *Community Psychology. Linking Individuals and Communities*. Wadsworth/Thomson Learning.

- Den Hond, F., & De Bakker, F. G. (2007). Ideologically motivated activism: How activist groups influence corporate social change activities. *Academy of management review*, 32(3), 901-924. <https://www.jstor.org/stable/20159341>
- Detrie, P. M., & Lease, S. H. (2007). The relation of social support, connectedness, and collective self-esteem to the psychological well-being of lesbian, gay, and bisexual youth. *Journal of Homosexuality*, 53(4), 173-199. <https://doi.org/10.1080/00918360802103449>
- Dohrenwend, B. P. (2000). The role of adversity and stress in psychopathology: Some evidence and its implications for theory and research. *Journal of Health and Social Behavior*, 41, 1-19. <https://doi.org/10.2307/2676357>
- Espinoza, V. y Madrid, S. (2010) *Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas*. https://www.cepchile.cl/cep/site/docs/20160304/20160304095302/libro_juventudes_pol%C3%ADticas.pdf
- Facio, A. (2013). ¿Por qué lo personal es político? *JASS: Asociadas por lo justo*. https://www.justassociates.org/sites/justassociates.org/files/dv_3_-_porq_lo_personal_es_politico.pdf
- Fernández, M. D. C. G., López, S. C., Bello, M. D. M., Stewart, E. G., Horenczyk, G., López-Rodríguez, L., ... & Tatar, M. (2020). *El estudio del prejuicio en Psicología Social* (Vol. 2). Editorial SANZ Y TORRES SL.
- Ferrari, V. (31 de marzo del 2019). Asesinan a balazos a la activista trans peruana Claudia Vera .*Agencia Presentes*. <https://agenciapresentes.org/2019/03/31/asesinan-a-balazos-a-la-activista-trans-peruana-claudia-vera/>
- Figari, C. E. (2009). Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación. *Carlos Figari y Adrián Scribano, Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Buenos Aires, 131-139. <http://gessyco.com.ar/wp-content/uploads/2013/09/Scribano.-Figari.pdf#page=124>

- Flick, U. (2014). *The SAGE handbook of qualitative data analysis* [El manual SAGE de análisis de datos cualitativos]. SAGE Publications.
<http://dx.doi.org/10.4135/9781446282243>
- Foucault, M. (1997). *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad*, vol. 1. Siglo XXI.
<https://www.icmujeres.gob.mx/wp-content/uploads/2020/05/681-4.pdf>
- Gallegos, A. (2014). *Características de la identidad de género en un grupo de «mujeres masculinas» recluidas en un establecimiento penitenciario (EP) de Lima* [Tesis de licenciatura. Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología Clínica].
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/5602/GALLEGOS_DEXTRE_ADRIANA_MUJERES_MASCULINAS.pdf?sequence=1
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *International journal of psychology and psychological therapy*, 11(2), 233-254.
<https://www.redalyc.org/pdf/560/56019292003.pdf>
- García, L. (2017). *Activismo feminista online como elemento del activismo político: oportunidades, riesgos, estrategias comunicativas y relación con los medios*. [Trabajo Fin de Grado, Universitat Jaume].
http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/170248/TFG_2017_GarciaGarrayLluch.pdf?sequence=1
- García, L. F. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* [Tesis de Maestría, Quito: FLACSO Sede Ecuador].
<http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6284>
- Goldberg, A. E., & Kunalanka, K. A. (2018). Navigating identity development and community belonging when “there are only two boxes to check”: An exploratory study of nonbinary trans college students. *Journal of LGBT Youth*, 15(2), 106-131.
<https://doi.org/10.1080/19361653.2018.1429979>
- González, F. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información*. McGraw-Hill Interamericana.
- Gonzalez, M. (2015). *Activismo social contra el acoso sexual callejero en colectivos juveniles de Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú,

Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Mención: Psicología Clínica].
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/6459/GONZALEZ_ESPINOZA_MACARENA_ACOSO_SEXUAL.pdf?sequence=1

Guerra Marrero, A. (2017). *Apoyo social percibido por parte de las personas transexuales*. [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de La Laguna]. Universidad de La Laguna.
<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/915/3789/1/Apoyo%20social%20percibido%20por%20parte%20de%20las%20personas%20transexuales.pdf>

Hernández, C. S., Lopera, O. S., Pacheco, J. R., & Briceño, M. L. (2020). Prevalencia de Cyberbullying en jóvenes estudiantes colombianos Homosexuales y Bisexuales. *Revista Digital Internacional De Psicología Y Ciencia Social*, 6(1), 142-160.
<https://doi.org/10.22402/j.rdipycs.unam.6.1.2020.198.142-160>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Interamericana.

Herrera, F., Ramírez, M. I., Roa, J. M., y Herrera, I. (2004). Tratamiento de las creencias motivacionales en contextos educativos pluriculturales. *Revista Iberoamericana de Educación*, Sección de Investigación, N° 37/2. <http://www.rieoei.org/investigacion/625Herrera.PDF>

Jariego, I. M. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de psicología*, 22(2), 187-211.
<http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/viewFile/50/52>

Kilduff, G. J., Galinsky, A. D., Gallo, E., & Reade, J. J. (2016). Whatever it takes to win: Rivalry increases unethical behavior. *Academy of Management Journal*, 59(5), 1508-1534. <https://doi.org/10.5465/amj.2014.0545>

Lamas, M. (2014). Dimensiones de la diferencia. En: *Cuerpo, sexo y política*. Océano.

Leavy, P. (2014). *The Oxford handbook of qualitative research*. Oxford Library of Psychology. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199811755.001.0001>

Leiva, E. (2015). Poder, agencia y empoderamiento. En *Argentina: Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. <https://www.aacademica.org/000-079/13>

- López, T. (14 de Julio del 2018). Transmasculinidad: cómo se invisibilizan ciertos cuerpos en la sociedad. *Visibles*. <https://visibles.gt/transmasculinidad-invisibles-cuerpos/>
- MacDonald, T. (2011). Información general: transgénero/transexual/género fluido. *La Leche League Canada*. <https://laligadelaleche.eu/wp-content/uploads/Informacion-general-transgenero-transexual-y-genero-fluido.pdf>
- Magnusson, E. & Marecek, J. (2012). Gender and culture in psychology. Theories and practices. Cambridge University press. <https://works.swarthmore.edu/fac-psychology/1032>
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & saúde coletiva*, 17, 613-619. <https://www.scielo.org/article/csc/2012.v17n3/613-619/>
- Maslach, C. & Jackson, S. E. (1981). *The measurement of experienced burnout*. *Journal of Occupational Behaviour*, Journal of occupational behaviour, vol. 2, 99-113 <https://doi.org/10.1002/job.4030020205>
- McMillan, B. & Chavis, D. M. (1986). Sense of community: a definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6-23. [https://doi.org/10.1002/1520-6629\(198601\)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I](https://doi.org/10.1002/1520-6629(198601)14:1<6::AID-JCOP2290140103>3.0.CO;2-I)
- Mechanic, D. (1991). Adolescents at risk: New directions. *Journal of Adolescent Health*, 12(8), 638–643. [https://doi.org/10.1016/1054-139X\(91\)90012-M](https://doi.org/10.1016/1054-139X(91)90012-M)
- Meyer, I. (2003). Prejudice, social stress, and mental health in lesbian, gay, and bisexual populations: conceptual issues and research evidence. *Psychological bulletin*, 129(5), 674. DOI: [10.1037/0033-2909.129.5.674](https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.5.674)
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2019). Comisión Nacional contra la Discriminación: Informe sobre la situación de la identidad de género de las personas trans en el Perú. Lima: CONACOD. https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/297521/Informe_CONACOD_Identidad_de_G%C3%A9nero.pdf

- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria*. Paidós. https://www.academia.edu/download/31743039/Teoria_y_practica_de_psicologia_comunitaria.pdf
- Montero, M. (2004). Comunidad y sentido de comunidad. En M. Montero (Ed.), *Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos*. (pp. 95-107). <https://catedralibremartinbaro.org/pdfs/libro-montero-introduccion-a-la-psicologia-comunitaria.pdf>
- Morales, M. (2013). Derechos humanos, ciudadanía y activismo femenino en La Pampa contemporánea. En: *La Aljaba*. Época 2, 17, 149-167. <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/aljaba/v17a09morales.pdf>
- National LGBT Health Education Center (2018). Glosario de términos LGBT para equipos de atención a la salud. <https://www.lgbtqihealtheducation.org/wp-content/uploads/2018/03/National-LGBT-Health-Education-Center-Glossary.SPANISH-2018.pdf>
- Neira, M. (2013). Acercamiento teórico al concepto de solidaridad. *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 42-50. https://revista-realitas.webnode.com.co/_files/200000012-17738186de/8_Revista%20Vol%201%20No%201_articulo_7.pdf
- Nemoto, T., Bödeker, B., & Iwamoto, M. (2011). Social support, exposure to violence and transphobia, and correlates of depression among male-to-female transgender women with a history of sex work. *American journal of public health*, 101(10), 1980-1988. <https://ajph.aphapublications.org/doi/full/10.2105/AJPH.2010.197285>
- No Tengo Miedo. (2016). Nuestra Voz Persiste: Diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales y queer en el Perú. Tránsito - Vías de Comunicación Escénica. <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/nuestra-vos-persiste.pdf>
- Noreña-Peña, A., Moreno, N., Rojas, J. y Rebolledo-Malpica, D. (2012). Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa. *Aquichan*, 12(3), 263-274. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74124948006>

- Núñez Noriega, G. (2001). La diversidad sexual y amorosa. *Material inédito reproducido en el curso "Teoría queer"*. CIESAS-Golfo, Jalapa, 1. <https://www.uv.mx/cendhiu/files/2013/08/Lectura-Homofobia-y-Discriminacion.pdf>
- Olmo, M. (2018). *Relación entre el apoyo social percibido y los síntomas de ansiedad y depresión en población transexual/transgénero*. [Trabajo final de Maestría, Universidad Pontificia ICAI ICADE Comillas Madrid] Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia ICAI ICADE Comillas Madrid. <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/31728/TFM000967.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2013). *Plan de acción sobre salud mental 2013-2020*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/97488/9789243506029_spa.pdf
- Paredes, J. (2015). Despatriarcalización: Una respuesta categórica del feminismo comunitario (descolonizando la vida). *Bolivian Studies Journal/Revista de Estudios Bolivianos*, 21, 100-115. <https://doi.org/10.5195/bsj.2015.144>
- Pelicano, H. (9 de marzo de 2020). El feminismo trans-excluyente divide el movimiento en el 8-M. *Lavanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/vida/20200308/474006771254/feminismo-trans-excluyente-divide-movimiento-8m.html>
- Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper, P. M. Camic, D. L. Long, A. T. Panter, D. Rindskopf & K. J. Sher (Eds.), *APA handbook of research methods in psychology: Volume 2. Research designs : Quantitative, qualitative neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13620-001>
- Preciado, B. (7 de abril del 2013) [euskadii]. *Paul Beatriz Preciado- ¿La muerte de la clínica?* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=4aRrZZbFmBs>
- R. A. E. (2020). Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas. https://www.rae.es/sites/default/files/informe_190320.pdf

- Radi, B. y Sardá-Chandiramani, A. (2016). *Travesticidio/transfemicidio: Coordinadas para pensar los crímenes de travestis y mujeres trans en Argentina*. Publicación en el Boletín del Observatorio de Género. <https://www.aacademica.org/blas.radi/14>
- Rappaport, J., & Seidman, E. (Eds.). (2000). *Handbook of community psychology*. Springer Science y Business Media.
- Restrepo, P. (2014). La flexibilidad laboral y el salario emocional. *Aglala*, 5(1), 34-68. <https://doi.org/10.22519/22157360.700>
- Reyes, M. y Guzmán, M. (2015). *Psicología de la violencia: causas, prevención y afrontamiento*. Editorial El Manual Moderno. <https://centraldeapuntelacolorina.files.wordpress.com/2017/01/psicologia-de-la-violencia-causas-prevencion-y-afrontamiento.pdf>
- Rolnik, S. y Guattari, F. (2006). *Micropolítica: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Micropol%C3%ADtica-TdS.pdf>
- Romanos, E. (2011). Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo. *Reis*. 134, pp. 87-106. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.134.87>
- Sánchez Eimil, B. (2018). Propuesta de una intervención enfermera dirigida a personas transexuales para prevenir el suicidio. [Trabajo Fin de Grado]. Universidad de Coruña. <http://hdl.handle.net/2183/21397>
- Sánchez, A. (2015). Migraciones internas en el Perú. *Organización Internacional de Migraciones (OIM)*. https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/Migraciones_Internas.pdf
- Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: prospects for a community psychology*. Jossey Bass.
- Silva, A., y Salazar, X. (2018). *Existimos: Vivencias, experiencias y necesidades sociales de los hombres trans de Lima: Un estudio exploratorio*. Centro de investigación interdisciplinaria en Sexualidad, Sida y Sociedad – CISSS/UPCH, Proyecto

ÚNICXS - Personas Trans por Inclusión Social.
http://iessdeh.org/usuario/ftp/20180227_LIBRO_EXISTIMOS.pdf

Silva, C. y Martínez, M. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psykhe (Santiago)*, 13(2), 29-39. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282004000200003>

Suriá, F. (2010). *Lentes de género: lecturas para desarmar el patriarcado*. Fundación Editorial El perro y la rana, Fundación Juan Vives Suriá y Defensoría del Pueblo. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/fundavives/20170104031339/pdf_138.pdf

Torres, M. I. (2020). Masculinidades y geografía: experiencias de hombres trans en el espacio hegemónico de Santiago de Chile. *Geografía em Atos (Online)*, 1(16), 76-94. <https://doi.org/10.35416/geoatos.v1i16.7342>

Trickett, E. (1994). Human diversity and community psychology: Where ecology and empowerment meet. *American Journal of Community Psychology*, 22(4), 583- 593. <https://doi.org/10.1007/BF02506894>

Uchino, B. N., Bowen, K., & Kent, R. (2016). Social support and mental health. In H. Friedman & K. Fingerma (Eds.), *Encyclopedia of Mental Health* (2), 189-195

Unger, R. & Crawford, M. (1992). *Woman and Gender: A feminist psychology*. Temple University Press.

Universidad Nacional de Mar del Plata. (2020). *Guía para el uso de un lenguaje inclusivo en la Universidad Nacional de Mar del Plata*. Programa Integral de Políticas de Género (OCS 1245/19). http://faud.mdp.edu.ar/files/ocs_1245-19_lenguaje_inclusivo-anexo.pdf

Velázquez, T. (2016). Universidad, ciudadanía y responsabilidad social: una relación necesaria. *Lección Inaugural 2016: Estudios Generales Letras*. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/handle/123456789/134452>

Vidal-Ortiz, S. (2014). Corporalidades trans: algunas representaciones de placer y violencia en América Latina. *Interdisciplina*, 2(3). <http://dx.doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2014.3.47789>

- Vinokur, A., & Caplan, R. D. (1986). Cognitive and affective components of life events: Their relations and effects on well-being. *American Journal of Community Psychology*, 14(4), 351-370. DOI: [10.1007/BF00922623](https://doi.org/10.1007/BF00922623)
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology* (third ed). McGraw Hill Education.
- Willig, C., & Stainton-Rogers, W. (2008). *The SAGE handbook of qualitative research in psychology* (2nd ed.) SAGE Publications.
- Wittig, M. (1978). *La mente hétero*. Fragmento del discurso leído por la autora en Nueva York durante el Congreso Internacional sobre el Lenguaje Moderno. http://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/beatriz_suarez/mente.pdf
- Yubero, S., y Larrañaga, E. (2002). Concepción del voluntariado desde la perspectiva motivacional: conducta de ayuda vs. altruismo. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (9), 27-39. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/bibliuned:revistaPS-2002-09-2020>
- Zimmerman, M. (2000). Empowerment theory. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds). *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). Kluwer.

Anexos

Anexo 1

Consentimiento Informado

El propósito del consentimiento informado es brindarle, como posible participante de la presente investigación, una explicación sobre la naturaleza del estudio y del rol que usted tendría en ella. La presente investigación es conducida por Teresa Zagazeta Iturrizaga, estudiante de la Facultad de Psicología del 9no ciclo, de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

En el marco del curso “Seminario de Tesis 1”, con la asesoría de la docente Adriana Fernández Godenzi, se está realizando la elaboración de la tesis “El rol del activismo social en personas trans activistas” **cuyo objetivo es analizar las experiencias de activismo social en un grupo de personas trans activistas**; por lo que quisiéramos contar con su participación.

Si usted accede a participar, se le pedirá responder a una serie de preguntas en una entrevista semiestructurada elaborada por la estudiante que conduce esta investigación, y que cuenta con la aprobación, guía y seguimiento de la asesora de tesis.

En caso usted no desee responder alguna de estas preguntas, o prefiera no conversar sobre algún tema en particular, está en todo su **derecho de abstenerse** y comunicárselo a su entrevistadora. Así como también, si lo considera pertinente, detener la entrevista en cualquier momento.

Esta entrevista se realizará en una sesión de videollamada o llamada que tomará aproximadamente 1 hora o 1 hora y media de su tiempo.

Por otro lado, solicitamos su **autorización para que lo que se converse durante la entrevista pueda ser grabado**, de modo que se pueda transcribir fielmente las ideas que usted haya expresado para su posterior análisis. Toda la información que se recoja será manejada con **absoluta confidencialidad**, protegiendo y modificando en las transcripciones todos aquellos datos personales y contextuales que puedan revelar su identidad.

Cabe resaltar que, debido a las características de la plataforma Zoom, la grabación automáticamente considera el registro tanto de audio como de video en esta llamada. Sin embargo, el material en video será eliminado inmediatamente después de ser obtenido, quedando únicamente el registro de audio como insumo para la elaboración de la transcripción. Siendo este posteriormente descartado al finalizar el análisis de la información.

Cabe resaltar que la información brindada por usted será utilizada exclusivamente para **finés académicos** relacionados al proyecto de investigación en el marco de la tesis realizada y, en este sentido, se podrán usar fragmentos de la entrevista en el documento

de la tesis con un pseudónimo.

Asimismo, se quiere resaltar que su participación en esta investigación sería **totalmente voluntaria**; y si usted, en algún momento del proceso de investigación, decide que ya no quiere ser parte de esta, puede contactarse con el correo de la estudiante: tzagazeta@pucp.edu.pe y solicitar que ya no se considere su participación en el estudio, sin que esto conlleve algún perjuicio para usted.

Luego de haber revisado estos puntos, ¿tiene usted alguna pregunta?

Si todo esto le quedó claro, ¿acepta usted participar en la investigación? (Si) (No)

Si usted tuviera alguna otra duda sobre la naturaleza de este trabajo de investigación, o para cualquier información adicional, usted podrá dirigirse a la asesora de la investigación Adriana Fernandez Godenzi mediante su dirección de correo electrónico: afernandezg@pucp.edu.pe



Anexo 2

Protocolo de Contención Virtual

La presente investigación tiene como objetivo analizar las experiencias de activismo social en un grupo de personas trans activistas, a través de una entrevista semi estructurada. Esta contiene preguntas que pueden ser consideradas íntimas y/o movilizantes para los participantes. Por este motivo, y con finalidades éticas, se ha planteado el siguiente protocolo de contención, con procedimientos que serán aplicados en momentos que se consideran pertinentes, buscando servir como soporte en caso ocurra algún percance al momento de responder a las preguntas planteadas en la investigación. Ante todo, se busca asegurar el bienestar de la persona participante.

Las actitudes y herramientas más importantes del entrevistador son las siguientes:

1. **Empatía.** Escuchar a la persona desde su propio marco de referencia (afectivo y social), siendo capaces de ponerse en su lugar al recibir sus respuestas.
2. **Escucha activa y respetuosa.** Saber escuchar con atención, sin juzgar el contenido del discurso del/la participante.
3. **Consideración positiva.** He de considerar que la persona participante está haciendo lo mejor que puede según sus circunstancias y su nivel de conciencia.
4. **Congruencia.** Estar atentos/as al nivel de congruencia entre el contenido del discurso y la experiencia afectiva mostrada por el/la participante, durante la entrevista.
5. **Atención a lo no verbal.** Observar en el/la participante su expresión corporal y los signos paralingüísticos (*cómo* se dicen las cosas)
6. **Favorecer la expresión.** Facilitar la expresión discursiva y afectiva del/la participante, en el seno de una comunicación interesada y respetuosa. En caso se perciba que la persona participante presente dificultades para elaborar sus experiencias, se sugiere el uso de la técnica del “reflejo” (repetir lo último que dijo) para favorecer sus procesos de elaboración y expresión de la experiencia narrada.
7. **Concretización.** Explorar el significado personal de la situación para la persona participante, sin presumir sobre su experiencia a partir de las propias experiencias del/la entrevistadora/a. En este sentido, se sugiere lograr una comunicación que vaya de lo más general a lo más específico; utilizando preguntas que apuntan hacia el “cómo cuál”, “para qué”, “cómo”, “cuándo”, “dónde”, “cómo así”.

Consideraciones especiales para el/la entrevistador/a

- Si bien en un entorno de entrevistas virtuales, el/la participante puede, o no, disponer de un espacio privado, el/la entrevistador/a *debe* procurar estar en un espacio privado, libre de interrupciones, para poder prestar atención y respeto a la persona participante.
- En la medida de lo posible, el/la entrevistador tendrá su cámara encendida, de modo que la persona participante pueda tener la imagen de una persona frente a sí; manteniendo, en lo posible, contacto visual al momento de realizar la conversación.
- En caso el/la participante encuentre su capacidad de contención afectiva desbordada por la magnitud de los afectos presentes en la comunicación, cada entrevistador/a tendrá a su disposición una serie de técnicas de relajación para facilitar el retorno a una sensación de tranquilidad por parte de la persona participante. En estos casos, se debe conversar con el/la participante si se encuentra afectivamente disponible para seguir con la entrevista; de lo contrario, se sugiere programar una segunda sesión.

Ante la aparición de un grado de ansiedad significativo por parte de la persona participante:

- a. Sugerir tomar un vaso agua.
- b. Realización de ejercicios de respiración: inhalar y exhalar junto con el entrevistador durante unos minutos hasta que se sienta segura(o) de poder seguir con la entrevista, de lo contrario, ofrecerle la alternativa de retirarse debido al malestar presentado.
- c. Durante el ejercicio de respiración, se le pide que preste atención a la entrada y la salida del aire solamente, sin modificar la respiración.
- d. Si aparecen pensamientos que interrumpan el proceso de relajación, pedirle al participante que simplemente le observe y regrese su atención a la respiración.
- e. Hacer contacto visual con la persona afectada: ubicarla en el presente y propiciar la sensación de compañía, con el fin de hacer que perciba un ambiente seguro y que sienta que hay alguien en quien puede confiar.
- f. Se le pide que una y otra vez regrese a focalizar la atención en su propia respiración, sin juzgarse.

- g. De nuevo, hasta que se vaya tranquilizando.
- h. Al final se le pregunta cómo está y si desea continuar o suspender la entrevista.

Ante el llanto de la persona participante

- a. Se detiene la entrevista y se brinda soporte emocional para acompañar y calmar el llanto.
- b. Se indica que se hará una pausa a la entrevista y al audio de la grabación: *“No te preocupes, vamos a parar aquí por un momento y también vamos a parar el audio”*
- c. Se le sugiere tomar agua *“Si deseas puedes tomar un poco de agua”*.
- d. Se ofrece un momento de silencio para acompañar el llanto, si este continuara de manera intermitente, se propone a la persona respirar de manera conjunta.
- e. Ejercicio de relajación: *“Vamos a relajarnos por un segundo y a respirar un poco”* (se repite el ejercicio del punto 1).
- f. Esperar a que la persona se calme.
- g. Preguntar cómo sigue y, en función a ello, proponer continuar con la entrevista: *“¿Te encuentras más tranquila/o/e?”*, si la respuesta es positiva se le pregunta si desea continuar, de lo contrario se brinda la oportunidad de retirarse de la entrevista y agradecerle por su tiempo.

Ante una incomodidad excesiva de la persona entrevistada al realizarle preguntas sobre su vida íntima.

- a. Hacer una pausa en la entrevista.
- b. He de recordarle que la información que brinda es confidencial.
- c. Decirle que no se juzgarán sus respuestas, que la entrevista es con fines académicos y me interesa conocer y comprender sus vivencias más no hacer juicios sobre ellas.
- d. He de recordarle que tiene la libertad de retirarse, si lo cree adecuado.

Ante la aparición de algún problema que requiera de ayuda especializada para la persona participante en algunos de los temas tocados durante la entrevista

- a. Se le brinda interés, empatía y soporte emocional, de necesitarlo.
- b. Se detiene la entrevista y la grabación de ser necesario.
- c. Se le pregunta a la persona participante si desea, o piensa necesitar, apoyo especializado en cuanto algún tema que desee conversar que escape de nuestra posibilidad de atención.

- d. Se le informa a la persona entrevistada acerca de la opciones de un asesoramiento psicológico si es que este lo vea necesario y se le brinda el “Directorio nacional de salud mental afirmativa”, desarrollado por “Más igualdad” : <https://www.masigualdad.pe/directorio-de-salud-mental>

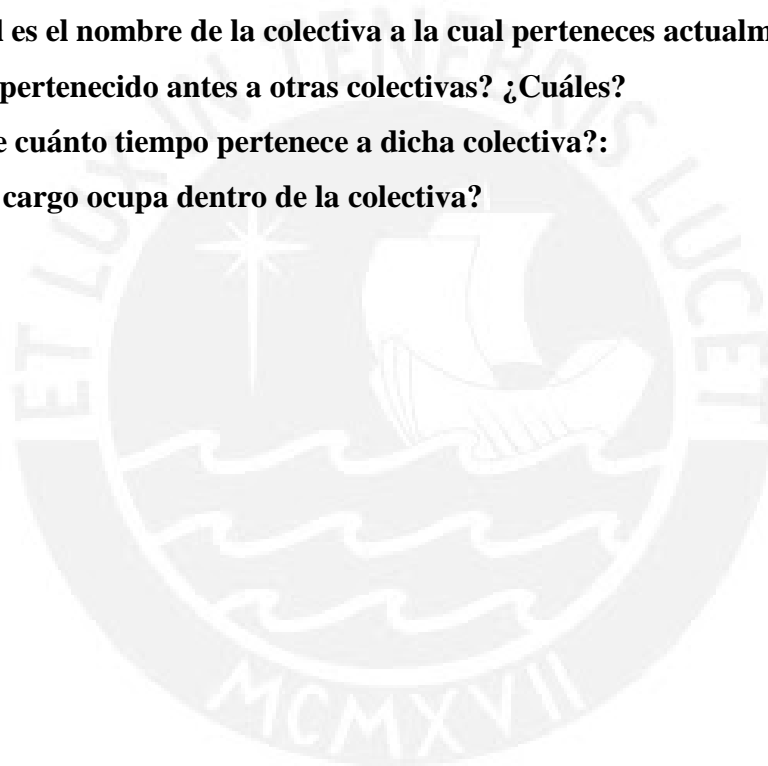


Anexo 3

Ficha sociodemográfica

1. **Edad:**
2. **Identidad de género:**
3. **Pronombre:**
4. **Lugar de nacimiento:**

5. **¿Hace cuánto tiempo reside en Lima?:**
6. **Ocupación:**
7. **¿Hace cuánto tiempo se considera activista trans?:**
8. **¿Cuál es el nombre de la colectiva a la cual perteneces actualmente?:**
9. **¿Has pertenecido antes a otras colectivas? ¿Cuáles?**
10. **¿Hace cuánto tiempo pertenece a dicha colectiva?:**
11. **¿Qué cargo ocupa dentro de la colectiva?**



Anexo 4

Guía de entrevista

<p>Objetivo del estudio: Analizar las experiencias de activismo social en un grupo de personas trans activistas</p> <p>Objetivo específico 1: Comprender el proceso por el cual las personas trans se inician y se mantienen en el activismo social.</p> <p>Objetivo específico 2: Analizar cuáles son los beneficios y desventajas que trae consigo el activismo social en la vida de las personas trans.</p>	
Pregunta	Objetivo de la pregunta
<p>ÁREA 1: Inicio y permanencia en el activismo social trans: Se busca comprender las razones o circunstancias por las cuales las personas trans se iniciaron como activistas. Asimismo, se buscará comprender cómo se han podido mantener en el activismo social, indagando en los procesos de empoderamiento de les activistas y el proceso de reafirmación de su identidad trans. De la misma manera, se determinará cómo la formación de vínculos con les demás miembros, el compromiso y el sentido de comunidad pueden jugar un rol dentro de la permanencia en el activismo y/o colectiva.</p>	
<p>1. ¿Cómo te iniciaste como activista?</p> <p>a. ¿Qué te motivó?</p> <p>b. ¿Hubo alguna experiencia que te llevó a que decidieras ser activista? Cuéntame un poco sobre eso</p>	<p>Crear rapport con les participantes y permite conocer su inicio en el activismo</p>
<p>1. ¿Qué te llevó a parte de una colectiva trans?</p>	<p>Conocer las razones por las cuales se decidió entrar a una colectiva</p>
<p>2. ¿Notaste algún cambio en ti desde que empezaste a ser activista (forma de pensar, sentir, comportarse o relacionarte)? ¿Cuáles?</p> <p>a. ¿Por qué crees que se dieron (o no) estos cambios?</p> <p>b. Al iniciarte como activista ¿pudiste aprender algo que antes no sabías? ¿cómo qué?</p> <p>c. ¿Cambió tu forma de relacionarte con les demás? ¿Cómo?</p>	<p>Indagar en sus procesos de empoderamiento al empezar como activista e indagar en su reafirmación de la identidad</p>

<p>1. ¿Qué te motiva a seguir siendo activista? a. ¿Han influido tus compañeros de la colectiva en este proceso de motivación? ¿Cómo?</p>	<p>Indagar las razones por las cuales ha permanecido en el activismo y la formación de vínculos con otros compañeros</p>
<p>1. ¿Cómo es tu experiencia en la colectiva [Insertar nombre de la colectiva]? a. ¿Cómo te sientes al pertenecer a tu colectiva? b. ¿Dentro de tu colectiva cómo se organizan? ¿Qué opinas de esto? c. ¿Qué es lo que sentiste al rodearte de personas que se identificaban igual/parecido que tú?</p>	<p>Conocer su experiencia en la colectiva actual, su sentido de comunidad respecto a esta, los vínculos formados allí y su reafirmación de la identidad</p>
<p>1. ¿Hay algún proyecto o actividad que hayas hecho con tu colectiva que has sentido como un logro? Cuéntame un poco sobre ello a. ¿Qué pensaste acerca de este proyecto? b. ¿Cómo te sentiste?</p>	<p>Indagar en su proceso de empoderamiento dentro de la colectiva y el compromiso con esta</p>
<p>ÁREA 2: Beneficios y desventajas del activismo social trans: En la presente área se indagará sobre los beneficios y desventajas que les activistas trans perciben en el quehacer del propio activismo social y el impacto que este haya podido tener en sus vidas. De esta manera, se preguntará acerca de las situaciones desventajosas y ventajosas dentro de la misma colectiva y cómo esto influye en su propia persona.</p>	
<p>1. Desde tu experiencia ¿qué beneficios crees que te ha traído el ser activista?</p>	<p>Indagar en los beneficios del activismo para su vida</p>
<p>2. ¿Cómo crees que tu activismo impacta en tu entorno? ¿Puedes darme un ejemplo? a. ¿Y cómo crees que impacta en la comunidad trans en específico?</p>	<p>Conocer el alcance que percibe en su accionar activista</p>
<p>1. Hablando de manera particular sobre tu experiencia en esta colectiva ¿Cuáles son los beneficios que te ha traído?</p>	<p>Conocer los beneficios que le otorga su colectiva</p>

<p>1. ¿Crees que existen desventajas de ser activista trans? ¿Cuáles?</p> <p>a. ¿Cuáles serían los riesgos involucrados al realizar activismo para una persona trans?</p>	<p>Conocer las desventajas de ser activista trans y los posibles riesgos</p>
<p>2. ¿Has sentido apoyo por parte de los demás activistas? ¿Cómo?</p> <p>a. ¿Cómo te sentiste con respecto a esto?</p>	<p>Identificar si percibe apoyo por parte de sus compañeros en la colectiva</p>
<p>3. Desde tu experiencia ¿cuáles serían las dificultades de la colectiva a la que perteneces?</p> <p>a. ¿Cuáles serían los puntos para mejorar?</p> <p>4. Si es que ha surgido alguna problemática ¿cómo la han superado?</p>	<p>Conocer las desventajas que percibe en colectiva</p>
<p>5. ¿Has tenido alguna mala experiencia con alguna persona de la colectiva? Cuéntame un poco sobre ello</p> <p>a. <i>Si responde que sí:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Por qué sucedió? 2. ¿Cómo se pudo solucionar? 3. ¿Qué sentiste o pensaste ante esta experiencia? <p>b. <i>Si responde que no:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿A qué crees que se debió esto? 2. ¿Cómo crees que tu colectiva manejaría un conflicto? 	<p>Identificar las posibles problemáticas que ha podido surgir entre los miembros</p>